

31

DEL 20 DE NOVIEMBRE
AL 20 DE ENERO
2018/2019

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f TopoTabernario
t topotabernario

EL TOPO



EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino Monteagudo, Álex Peña, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, Macarena Hernández, Juana Vázquez, Pastora Filigrana García, Ale, Kike, Luis Berraquero Díaz, María Barrero, Candela González Sánchez, Ricardo Barquín Molero, Silvina M. Romano y Marta Medrano.

Equipo de revisión:

Juan Yepes, Tuche, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose, Paelo, Eli Padial y Álex Duarte.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada: Pedro Delgado / estornudo.es

Redacción: Francisco Díaz, Jaime Jover, María Limón, Joaquín Urías, Felix Talego, Rocío Pozo Haro, Carmen Camacho, Javier Galiana, Óscar García Jurado, Soraya Salas, La Cúpula de Lisergia.

Ilustraciones: La Mari, Aurora Tristán, Arturo Salguero, Alejandro Gil, Pedro Peinado, Nathalie Bellon Hallu, Inma Serrano, Concha Jiménez, Erick Alcántara, Antonio Copete, Nicola Marras, Alex, Tomás Alejandro Candeas Martín, Lusía del Pino, Garrido Barroso.

Tirada: 1.000 unidades.

Depósito Legal: SE 2210-2013.

Licencia CC BY-NC-SA 3.0



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported. + info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

CINCO AÑOS, ¿APRENDIENDO?



Un montón de personas del equipo de EL TOPO

Cinco años ya de EL TOPO siendo una realidad. A punto de comenzar el sexto año de vida del periódico tabernario y bimestral más leído de Sevilla. Cinco años de asambleas, horas pensando y haciendo; miles de cervezas artesanas servidas, decenas de baños fregados, cientos de platos de garbanzos o de papas aliñás; muchos bailes, muchas risas y algunas frustraciones...

Cientos de miles de palabras que, hiladas entre sí, nos han ido revelando cómo estamos desgarrando la tierra, las injusticias cometidas, los abusos de poder, las luchas ganadas y perdidas; y, por supuesto, los proyectos que de manera colectiva buscan generar mejores posibilidades y oportunidades para las personas presentes y futuras.

Cientos de miles de palabras revisadas por el equipo que se ocupa de la lengua, subsanando errores e intentando que el texto cumpla con más eficacia la intención expresiva de cada autora.

Cientos de ilustraciones que a través de sus trazos le ponen forma e imagen a las palabras reveladoras de la realidad *invisibilizada*.

Cientos de páginas maquetadas, organizadas conjugando palabra imagen y espacio en armonía.

Treinta y un eventos organizados para juntarnos, para pensarnos, para seguir construyendo colectivamente y, cómo no, para celebrarnos; porque por muy mala que esté la cosa, y por muy bajitos que estén los ánimos, bailar y celebrar siempre sana, siempre.

Y tras todo este trabajo, ¿hemos aprendido realmente algo? Nos sale un sí rotundo como una casa; pero con la misma seguridad nos sale decir que los procesos colectivos duelen: sacar algo tan material como un periódico a través de un proceso colectivo es precioso y cansino.

EL TOPO nos enseña a acercarnos y alejarnos, y nos recuerda que la existencia cotidiana de los proyectos —lejos de los focos de atención— viene cargada de tareas ingratas, invisibles y «ni agradecidas ni reconocidas», como dicen nuestras madres.

Nos enseña que el trabajo colectivo no se da solo ni se presenta carente de retos: destacando la necesidad de ser generosas con las demás y estar preparadas a que las cosas no sean como deseamos.

Nos enseña a *desperiodistizarnos* y comprobar que no siempre hay que estar ahí para darle voz a *otrxs* sino echarle a un lado y dejar que lo cuenten *ellxs*. Y sobre todo que rigor y militancia no tienen por qué estar reñidos, y que hay muchísima gente encantada de ofrecer su trabajo político intelectual o artístico de manera altruista. También a reposar la actualidad y tomarnos tiempo para digerirla.

Nos enseña a desintoxicarnos del lenguaje académico para contar las cosas aunque no siempre lo consigamos, aunque sepamos que el lenguaje usado también es una herramienta de transformación —a veces olvidamos que para que se produzca la comunicación lo primero es entendernos—.

Nos enseña a replantearnos nuestro papel en los colectivos, a identificar comportamientos nocivos en grupo y a recolocar nuestra relación entre los diferentes géneros desde cada yo (y todos sus perejiles); tanto en el seno del proyecto como fuera.

Y nos enseña la importancia de saber hacer bien, y con cariño, los relevos en los procesos colectivos, y de saber hacerles sentir bienvenidas e iguales a las nuevas incorporaciones; que los mecanismos de funcionamiento sean sencillos, transparentes, abiertos a cambios y muy cerca del sentido común: *la sencillez de lo complejo*.

EL TOPO no es un proyecto simple, pero sí sencillo. Sacar un periódico en papel cada dos meses durante ya cinco años, en estas condiciones de autogestión, colectivismo y también precariedad, no es simple. Conlleva ciertas complejidades que, sin embargo, parece que se consiguen vivir desde la sencillez. Porque en todos estos años hemos aprendido que una asamblea puede ser efectiva y eficaz sin tener por qué ser fría o de simple gestión; dándosele cabida también a lo emotivo, a los sentires y a los debates, y sobre todo, a los cuidados y a las relaciones.

Y, por supuesto, nos reafirmamos en la importancia del disfrute y la alegría y en que los cuidados y el cariño que ponen todas las personitas acogedoras son esenciales.

Como diría nuestra Emma: «si no puedo reír y disfrutar, tu enreo colectivo no me interesa». ●

AGONÍA Y MUERTE DE 'EL CORREO'

Mar Pino • Equipo de El Topo

El pasado 24 de septiembre salió a la calle la última edición en papel de *El Correo de Andalucía*. El decano de la prensa andaluza puso fin a 120 años de historia dejando en la calle a 26 personas tras sufrir un ERE que afectó prácticamente a la totalidad de la plantilla. El final de un medio de comunicación local con tanta historia es lamentable. El maltrato que han sufrido durante años lxs trabajadorxs de este periódico lo es mucho más, pero la historia de oscuros intereses económicos y políticos que hay detrás de su desaparición es un cuento de terror.

La de *El Correo* ha sido una muerte anunciada desde hace una década y una consecuencia más de la crisis estructural que envuelve a los medios. La mayoría de los periódicos forman parte desde hace años de opacos entramados empresariales, sin nada que ver con el periodismo que, de forma más o menos explícita, influyen en su línea editorial. *El País*, por ejemplo, pertenece a Prisa cuyo principal accionista es una sociedad de inversión estadounidense, Liberty Acquisition Holding. La historia de *El Correo*, que también perteneció a PRISA, siguió una línea similar. La diferencia es que las operaciones empresariales de las que ha formado parte han sido mucho más burdas. *El Correo de Andalucía* nació con la Iglesia, creció en la transición con un papel relevante como medio local «progresista» y ha tenido una década de agonía tras su compra y venta por parte del grupo Alfonso Gallardo, primero, y Morera y Vallejo después. Todo ello mientras su plantilla sufría recortes y despidos y las lectoras de prensa local convencional le daban la espalda decantándose por *ABC* y *Diario de Sevilla*.

Pero detengámonos en los últimos y determinantes episodios. En 2007 Prisa vende la mayor parte de sus acciones del periódico por 19 millones de euros al grupo del empresario extremeño, Alfonso Gallardo. Un industrial que en aquel momento estaba empeñado en instalar una refinería de petróleo en Tierra de Barros con el beneplácito del entonces presidente de Extremadura, Rodríguez Ibarra. Para que la refinería pudiera ponerse en marcha requería, al estar en interior, una terminal marítima y un

oleoducto de 200 km desde Huelva a Badajoz que pasaría por Doñana. El proyecto, como se recordará, se encontró de frente con ecologistas, agricultores y gran parte de la población, pero contaba con el apoyo de los Gobiernos socialistas de Extremadura y de Andalucía. La compra de *El Correo*, sugerida al parecer por el propio PSOE, responde a la necesidad de apoyo mediático para crear opinión favorable sobre refinería y oleoducto. En esa etapa figuró como presidente del Consejo Editorial José Rodríguez de la Borbolla. El proyecto de la refinería fue rechazado en 2013 por el Ministerio de Industria tras un largo proceso.

Durante todo este tiempo, las condiciones de trabajo y, por consiguiente, de la información, se fueron deteriorando: bajadas de sueldos o nóminas sin pagar durante meses, un ERE y un ERTE que dejaron la plantilla a la mitad en cuatro años. Con el carpetazo de la refinería, Gallardo deja de tener interés en un periódico deficitario que ya no le sirve y lo vende a Morera y Vallejo por 1 euro y una deuda de más de 1,5 millones de euros, en una operación llena de sombras y posibles acciones fraudulentas que darían para otro artículo.

La adquisición fue celebradísima en el Gobierno de Susana Díaz, que prometió apoyos al nuevo dueño. Algún tiempo después y a raíz de un conflicto por la licencia de emisión de la televisión local de *El Correo*, las buenas relaciones y los apoyos esperados desaparecen.

Así, resumiendo mucho, nos encontramos en 2018 con un medio en números rojos dirigido por un empresario de seguros, convertido en algo muy diferente a un periódico de actualidad; una plantilla con el ánimo por los suelos haciendo todo lo posible por sacarlo adelante; el gremio periodístico lamentando lo que estaba a punto de ocurrir, y las instituciones mostrando su apoyo simbólico a la causa (algunas con sentimiento de culpa, quizá). Pero ya era tarde: el ERE salvaje presentado por Morera y Vallejo en septiembre se hizo efectivo a pesar de las negociaciones y los apoyos más o menos impostados, dejando a 26 personas en la calle y cerrando el último capítulo de un periódico histórico víctima de la injerencia política y empresarial. Un camino por el que están transitando muchos otros medios. La prensa tal y como la conocíamos ha muerto. Viva la prensa libre. ●

“

La de El Correo ha sido una muerte anunciada desde hace una década y una consecuencia más de la crisis estructural que envuelve a los medios

GARBANZOS EN REMOJO

Candela • Equipo de El Topo

Cuando me vine a vivir a Sevilla tenía 17 años y mi madre me dio el cuaderno negro. Once años antes, se lo había dado a mi hermano Ignacio, el mayor de los cuatro, cuando se fue de Cádiz a Málaga a estudiar. El cuaderno negro, una libreta con el logo antiguo de Telefónica, contenía la base de la cocina de mi madre, que sería también la de mi abuela Paci, la de mi bisabuela Cándida, y así hasta un infinito de sabores, olores y maneras de hacer. Hace unos años se lo devolví a mi hermano convencida de que le encantaría tenerlo. El cuaderno negro tiene escrito al comienzo, entre otras cosas:

*Cocinar siempre con poco fuego.
Mejor lo hervido que lo frito.
No olvidar verdura cruda y la fruta.*

Muchas recetas están ahí escritas. Nada exótico, ninguna elaboración complicada, ningún ingrediente que no vayas a encontrar en cualquier sitio, comidas para el día a día. Potajes, brócoli, pollo en salsa, puchero o cremas. Ni hablar de espelta, quinoa, arroz integral, tahín o mil ingredientes que ahora son cotidianos pero que descubrí después de haberme ido de casa, como nos habrá pasado a muchas. En casa éramos seis, platos contundentes, siempre una ensalada o pimientos y zanahorias crudas cortadas. Habas, rábanos y cebolletas también en el centro. Agua y mucho pan, para mojar, para rebañar y para comer solo. Media barra caía antes de sentarnos a comer. No estoy segura de si era muy alcalino aquello. Lo del pan supongo que no y tampoco ese gusto por mezclar hidratos y proteínas (lo que viene siendo unas papas fritas con huevo), pero había un sano y delicioso equilibrio basado en el sentido común de mi madre.

Comíamos potaje dos veces en semana sin importar si era invierno o verano. Habichuelas y garbanzos metidos en remojo la noche antes. La espuma blanca a la mañana siguiente, tirar lo que no caía, lo que flotaba y el ritual de las lentejas, que se repasaban en la mesa por si había piedras. Cuando cocino, mi cuerpo repite movimientos grabados.

Hace unos días que me levante con el frío metido en el cuerpo y muchas ganas del primer puchero de la temporada. Fui al mercado a por los avíos. Encontré de todo, menos garbanzos en remojo. Recorrí todos los puestos preguntando hasta que, en uno, me dijeron: «en este mercado ya solo los vende ella, y hoy no tiene. Ya todo el mundo los compra de bote cuando olvidan remojarlos el día antes». Acabé en el ultramarino de mi calle que sí que tenía. Garbanzos gordos, tiernos y cremosos. «Cada vez se venden menos, se usan los de tarro», me dijo mientras me cobraba.

Si no hay garbanzos en remojo, no es mi revolución. ●

Texto: **Francisco Díaz**

Nuevas tecnologías, comunidades y diseño social

Ilustra: **Aurora Tristán**

auroratristan.es

Silencio. Esos segundos de silencio, esa primera prueba, esa mirada, esa sorpresa ante algo extraño, esa sonrisa. Hoy Alex* se ha probado su primera prótesis de brazo. En la sala, todos contienen la respiración hasta comprobar que funciona. Sobre todo su madre, hasta que recibe el abrazo victorioso de haber conseguido algo tan soñado y dibujado. Verifican detalles ergonómicos y técnicos: por suerte, esta primera prueba es válida. Alex se la puede llevar esta tarde al cole que, además, tienen una fiesta especial.

Esta historia empezó por casualidad, como casi todo. Julio, un trabajador de Medialab Prado (Madrid), estaba en el veterinario y allí coincidió con la familia de Alex. Tras observarles y hablar con ellos, les contó el proyecto *Autofabricantes*, una comunidad de creación de prótesis. Pronto contactaron con ellos y, tras varias sesiones de trabajo, entre todas decidieron el modelo concreto para Alex. Él dibujó cómo debía ser, incluido sus colores favoritos. Después, entre Luis, Paola, Lidia y Óscar, parte de esta comunidad, la modificaron, imprimieron en 3D y montaron. Poco a poco y aprendiendo a cada paso.

Esta no es una prótesis cualquiera, es una prótesis en código abierto. Porque este modelo no es solo de la comunidad *Autofabricantes*, sino de una red mundial llamada *Enabling the Future*. Son un nodo más, en este caso en Madrid, y tiene muchos modelos accesibles para todo el mundo. Cualquiera puede conocer toda la información, descargar e imprimir en 3D. Cualquiera puede modificar, mejorar y volver a compartirlo para que le sirva a otra persona. Es una red de conocimiento abierto y apoyo muy grande y extendida en todos los países y de la que han surgido decenas de adaptaciones locales.

Autofabricantes es un grupo de trabajo localizado en Madrid dentro del laboratorio ciudadano público Medialab Prado, del Ayuntamiento de la ciudad. Desde hace unos tres años han creado una comunidad de unos veinte colaboradores que poco a poco van desarrollando los diferentes retos y proyectos que van proponiendo las familias que forman parte de la comunidad (actualmente son unas veinte). Desde el inicio llevan investigando y creando todo el diseño 3D, electrónica y programación para conseguir una prótesis mioeléctrica de brazo para niñas y niños. Todo código abierto para que cualquiera pueda acceder esta información, con

bajo coste, con tecnología accesible y pensada con las familias que la van a utilizar. Utilizan impresoras 3D, microfresadoras para los circuitos electrónicos y placas como *Arduino* o *Raspberry Pi* para procesar las señales musculares. Un reto técnico enorme construido con la aportación semana a semana de más de sesenta colaboradores que han ido participando en este grupo de trabajo desde el inicio.

En estos diálogos con las familias y en colaboración con otros agentes surgió el proyecto *SuperGiz*, un concepto diferente de prótesis de mano en el que no se imita la forma ni función de una mano, sino se ayuda a las niñas y niños en una actividad diaria concreta. Este sistema consiste en un guante especial sujeto a su extremidad que contiene unos enganches a los que se acoplan unos *gadgets* que sirven para ayudar a las actividades concretas y son las propias niñas y niños quienes los diseñan. Actualmente hay más de quince *gadgets* para multitud de aficiones como nadar, remar, jugar a la pelota o montar en bicicleta. Como los modelos están hechos para ser impresos en 3D, son

PRÓTESIS DE CÓDIGO ABIERTO LA SONRISA TRAS UNA IMPRESORA 3D



personalizables para su crecimiento, gustos y se pueden mojar y golpear sin problemas. Todo el proyecto está disponible en su perfil de Thingiverse para descargar e imprimir en 3D en cualquier lugar y también adaptar online a cada tamaño y forma. Este proceso ha sido posible en colaboración con la empresa social *Nación Pirata* y la *Fundación Rafa Pueden* con los que han realizado talleres de creación de *gadgets* en los que participan hasta ocho niños y niñas en cada sesión con más de treinta diseñadores colaboradores. Entre todas y todos diseñan y fabrican sus *gadgets* favoritos.

Una manera diferente de pensar las prótesis, de crearlas y compartirlas, que pone en el centro a las usuarias, descomplejiza su diversidad y colectiviza los problemas que las acompañan. Este tipo de ideas y proyectos son posibles cuando se rompen las barreras entre el desarrollo de proyectos y las familias, entre las necesidades personales y el acceso a los medios de producción, cuando el conocimiento colectivo se activa para mejorar el entorno más cercano. Este es el motor que guía a *Autofabricantes* y que comenzó en Sevilla con la comunidad *EXando una Mano*. Generar una alternativa ética y política al sistema ortoprotésico actual con unos sobrecostes y conocimiento cerrado que acabamos sufragando desde la sanidad pública, sin cuestionarnos los intereses que olvidan las necesidades reales y a las destinatarias finales.

Esta tarde, Alex tendrá seguramente una entrada triunfal en su cole, al igual que hizo Alicia una mañana al llegar al suyo, otra de las pequeñas de esta comunidad. Alicia llegó a su cole sonriente y orgullosa, enseñando a todo el mundo su nueva prótesis de colores y que ella misma había ayudado a diseñar y montar.

Este es el verdadero valor de proyectos de autogestión comunitaria, estos son los detalles que dan sentido al trabajo en equipo, las largas horas de desarrollo y decenas de dificultades y frustraciones. Generar un cambio positivo que permita entender la diversidad de los cuerpos con una perspectiva sin estigma y empoderada. Producir nuevas subjetividades y realidades. Más allá de las tecnologías y los objetos, consideran que es más importante pensar, construir y experimentar ecosistemas que permitan otras alternativas, más accesibles. Donde el bien común tenga cabida, la ciencia sea ciudadana, la autonomía personal y colectiva sean el centro, los procesos sean más importantes que los resultados... donde sea posible seguir creando entre todas... esos segundos de magia. ●

*Los nombres que aparecen son ficticios para preservar la privacidad de las niñas y niños.

Este es el verdadero valor de proyectos de autogestión comunitaria, estos son los detalles que dan sentido al trabajo en equipo

¿SOSTENIBILI-QUÉ?

Texto: **Ana y Elisa** / Área de ecofeminismos de Ecologistas en Acción

Ilustra: **Arturo Salguero** / [instagram.com/arturosalguerocallejas](https://www.instagram.com/arturosalguerocallejas)

A finales de octubre nos juntamos más de 150 mujeres en Garaldea, cerca de Titulcia, en el municipio de Chinchón. Fue en el contexto de las segundas jornadas ecofeministas organizadas por el área de ecofeminismos de Ecologistas en Acción y Garaldea.

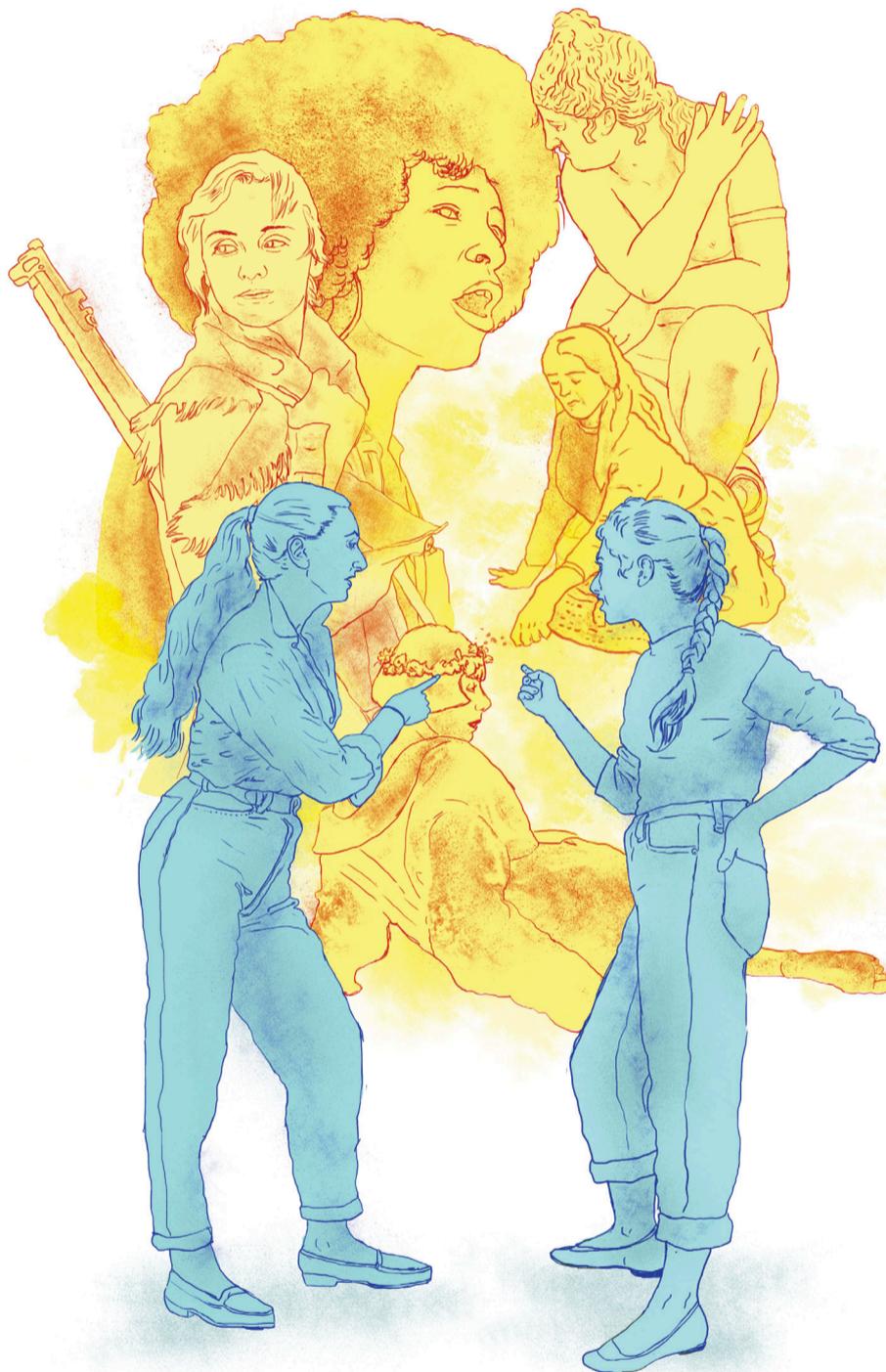
Más de 150 mujeres que de manera autogestionaria nos organizamos durante un fin de semana para pensar y debatir sobre qué significa y cómo se hace eso de «poner la vida en el centro».

El sábado por la mañana comenzamos con la mesa de «miradas». Almudena nos fue desentrañando cómo la identidad individual, tan característica del capitalismo patriarcal, no es más que una fantasía. Nos contó cómo la disociación razón-emoción constituye la clave del llamado orden patriarcal. Y analizó cómo las trayectorias históricas diferenciadas (en términos de identidad) de hombres y mujeres han dado como resultado distintos modos de construir la individualidad moderna en unos y en otras. Los hombres, gradualmente y a lo largo de la historia, han ido desarrollando una identidad individual dependiente, es decir, como en otras tantas cuestiones, delegando la parte relacional en las mujeres.

Y de la identidad pasamos al territorio. Ana hizo hincapié en la necesidad de pensar nuestras ciudades y pueblos desde una perspectiva ecofeminista. Planteó la necesidad de cuestionarnos la ubicación de los equipamientos públicos, la distancia entre ellos, el tamaño que le damos a las calles y las aceras, a qué funciones destinamos mayores recursos económicos o cuánta vivienda pública habrá en nuestros municipios. Los urbanistas «clásicos» toman estas decisiones sin tener en cuenta las necesidades de todxs. Piensan la ciudad para un varón joven o de mediana edad que se desplaza sobre todo del hogar al trabajo, con capacidades «normales» según el pensamiento hegemónico. La perspectiva de género, materializada en los informes de impacto de género, debería provocar que pensemos nuestros pueblos y ciudades de forma más vivible y sostenible, poniendo el foco en aquellas situaciones que generan desigualdad, aunque la realidad dista bastante de ser así.

Y terminamos estas «miradas», que pasaron de los cuerpos al territorio, para volver a los cuerpos otra vez. Maribel compartió con nosotras sus amplios saberes sobre la antropología de la salud, denunciando el hecho de que ni la salud, ni la enfermedad, se han estudiado desde el cuerpo de las mujeres. Seguimos sin saber mucho de las enfermedades que nos afectan a

CRÓNICA DE UN ENCUENTRO ECOFEMINISTA



“**Mujeres que, de una u otra manera, están poniendo sus cuerpos, pensando y construyendo otras maneras de mirar, producir, sentir y resistir**”

los cuerpos de mujer que simplemente por fisiología o concentración de grasa corporal tenemos más posibilidades de acumular los tóxicos que, derivados del sistema urbano agroindustrial, nos envenenan el cuerpo.

Tras la mesa de «miradas» pasamos al taller de agroecología que proponían Leti, Elisa y Lara. Las compañeras ya habían iniciado un trabajo en el congreso de agroecología para integrar prácticas ecofeministas en los pequeños proyectos productivos, y nos propusieron seguir pensándolo en común.

En este seguir construyendo, una de las principales conclusiones que extrajimos fue la dificultad que presenta pasar del discurso a la acción, sobre todo cuando hablamos

del autocuidado; las dificultades que tenemos las mujeres para darle valor a nuestro trabajo o los tiempos, y los ritmos que nos imponen-autoimponemos. Y sobre todo, cómo darle valor a trabajos que no tienen un precio en el mercado y son imprescindibles para nuestra alimentación, como cuidar de las consumidoras informándolas o atendiéndolas, o como llevar las cuentas de los grupos de consumo.

Y así hablando de cuerpos, territorios y maneras de conseguir los recursos necesarios para cubrir las necesidades básicas, fue pasando la mañana.

Por la tarde conocimos diferentes experiencias. Mujeres que, de una u otra manera, están poniendo sus cuerpos, pensando y construyen-

do otras maneras de mirar, producir, sentir y resistir.

Paca y Maitane presentaron la red de Género y Energía, una red creada para denunciar los impactos diferenciados del actual modelo energético en las mujeres y en personas con diversidad sexual; para denunciar la exclusión de la que son objeto en las esferas de poder del sector energético; y para visibilizar a las mujeres que están trabajando por una transición energética justa y sostenible.

María nos habló de la realidad de las jornaleras en Andalucía, de lo masculinizado que está el trabajo en el *campo* y de lo invisibilizadas que están las mujeres. Compartió el horror que vivieron las compañeras marroquíes en los campos de fresas donde denunciaron a los patrones por abusos corporales y laborales.

Y las *compas* del 8M de Madrid que, tras el desborde vivido en el pasado 8 de marzo, están ya volviendo a re-generar y activar las redes de mujeres para que en el 2019 la calle entera en todo el territorio del Estado español se vuelva a teñir de morao dejando bien claro que si nosotras paramos, se para el mundo.

Laura, de Ganaderas en Red, compartió cómo más de cien mujeres ganaderas de todo el Estado, hartas de sentirse solas, hace dos años que se organizaron para tomar las redes sociales y los espacios públicos entorno a la ganadería y el mundo rural y de «solas e invisibles» han pasado a «juntas e invencibles».

Las *compas* Nicas, Jerlin y Jessi, hablaron de su situación, exiliadas y acusadas de terrorismo por el Gobierno de Ortega-Murillo al revelarse por la especulación con la tierra y por el descuido de las reservas naturales, y compartieron la historia y actualidad de la resistencia del pueblo Mapuche, también como ejemplo del trabajo de las mujeres en defensa del territorio. Y tras la cena, risas y cantos. Muchas, muchas risas y bailes...

Ya a la mañana siguiente, las *compas* de Garaldea nos compartieron sus dolores, sus conflictos y las maneras comunitarias que han tenido para resolverlos y seguir dando forma a ese proyecto que albergaba las jornadas.

Y seguimos autoorganizándonos para compartir saberes en los talleres autogestionados, y reuniéndonos las mujeres del área para seguir pergeñando maneras ecofeministas de mirar y estar en el mundo.

Cinthia, del Comité Europeo de Jineolójí, recorrió la historia de la revolución kurda y de cómo las mujeres están desarrollando una nueva ciencia y forma de pensamiento que entronca la defensa de la tierra, de la libertad como concepto colectivo. Y de cómo han encontrado en sus espacios no mixtos, sus formas de lucha y caminos también para transformar a los hombres con los que comparten esa lucha.

Y terminamos, con Alicia, las jornadas entre cantos y risas. ●

No solo el Centro Histórico y su entorno más cercano andan en pie de guerra últimamente. Mientras en el centro se exigen ciudades para sus habitantes y no para los turistas, el resto de barrios alejados del casco histórico tampoco sienten que la ciudad se esté diseñando con ellos en mente. Esta traslación a lo local de la dinámica centro / periferia ha movilizó a muchos barrios de la ciudad que se sienten abandonados por la Administración y las instituciones, con servicios públicos escasos y mal atendidos.

Texto: **Maka Makarrita**
Equipo de EL TOPO

Ilustración: **Alej**
cargocollective.com/alej

Así, el triunfo de las reivindicaciones de un sector de las vecinas del Pumarejo, exigiendo más presencia policial que acabara con lxs indigentes en la plaza, produjo el previsible efecto en cadena, al trasladarse estos a la ya saturada zona del albergue de la Macarena, despertando las protestas de las vecinas. Otros barrios comenzaban a convocar protestas también, exigiendo mayor seguridad como Pino Montano y Bellavista. Lo que en un principio se vio como un caldo de cultivo peligroso por los intentos oportunistas de introducir discursos racistas y aporofóbicos no ha llegado hasta la explosión xenófoba aunque, más que por la falta de empeño del PP y un buen sector de la ultraderecha, se ha debido a la autoorganización vecinal que ha frenado este peligroso cóctel reconduciendo las reivindicaciones hacia soluciones sociales. Al menos de momento.

Como *topitas* hostiles a la ultraderecha que somos y ante el pánico que ha suscitado el repunte vistalegreiro de VOX (cuánto hay de realidad y cuánto de estrategia publicitaria planificada, nos preguntamos), nos interesa fundamentalmente entrever qué mecanismos se han puesto en marcha desde los barrios para frenar esa deriva reclamando seguridad que en un principio preveíamos como fácilmente inflamable y que de seguro se intentará volver a prender.

Nos llegaba la alerta de otros barrios del Estado donde el populismo punitivo estaba arrasando en el movimiento vecinal. La Barceloneta, el

PRÓTESIS DE CÓDIGO ABIERTO

BARRIOS EN LUCHA POR LA SEGURIDAD DE LA EXISTENCIA



Raval, Puente Vallecas o Tetuán veían cómo la degradación de los barrios y de las condiciones vitales de sus habitantes llevaba a sus vecinas a morder a la que estaba inmediatamente por debajo suya en una espiral de la construcción social de un enemigo que se busca cada vez más adentro. Vecinas afectadas por el turismo que pedían mano dura contra los manteros; barrios obreros exigiendo la expulsión de *yonquis*; los jóvenes que crean inseguridad y los inmigrantes... ¿Cómo se ha combatido este clamor por barrios asépticos, limpios de «los otros» y llenos de control y policía? ¿Cuál es la barrera capaz de reenmarcar los rumores contra lxs inmigrantes, los datos falsos sobre la avalancha de refugiadxs, de robos, que Ciudadanos y otrxs cuñados de la derecha política intentaban colar a base de un zumbido repetitivo y constante?

La existencia de organizaciones vecinales dentro de cada barrio con una trayectoria más o menos establecida ha sido esencial para establecer los marcos del debate y, si bien desde la

derecha se intentó rápidamente vincular la seguridad con el miedo al otrx, el rechazo a la inmigración o la condena de la marginalidad, desde los colectivos de estos barrios castigados de Sevilla se ha sabido reconducir el discurso recordando el olvido al que se les somete desde las instituciones (excepto en periodo electoral), vinculando el desempleo y la delincuencia a la falta de planes y talleres de empleo específicos, denunciando el gasto desorbitado en infraestructuras faraónicas mientras los barrios de la periferia sufren el abandono. Desde la Plataforma Interdistritos que une a estos «barrios populares en lucha», como se han autodenominado, se tiene claro que las principales lacras que se sufren en sus calles son la precariedad y la especulación, y se han organizado conjuntamente para establecer sus reivindicaciones y su agenda de movilizaciones.

Torreblanca, Bellavista, Casco Norte, Begoña, Tres Barrios, Su Eminencia, Palmete, Cerro - Amate, el Polígono Sur o Pino Montano son algunos de

los barrios que han decidido girar el discurso y exigir seguridad (y quizás más entendida como seguridad vital ante la precariedad que nos impone el sistema excluyente) y dignidad. Lo que se reclama es policía de proximidad capaz de mediar en conflictos, trabajos dignos, vivienda, suministros básicos, servicios sociales e infraestructuras para todas. Se reclaman, al fin y al cabo, vidas que no se vean abocadas a la precariedad constante.

Parece que las asociaciones y colectivos más activos en los barrios han tenido éxito haciendo ver que el enemigo no está dentro (ni al lado, ni abajo), reconociendo el malestar existente en su entorno y politizándolo. No sirve de nada negar o ignorar los males reales de la gente, lo que sí necesitamos es ser conscientes de que estos pueden canalizarse de una forma reaccionaria o emancipadora, depende del relato que se construya para dar sentido y soluciones a sus problemas. Necesitamos construir discursos que enmarquen los problemas cotidianos dentro del sistema capitalista que los provoca. Ahora bien, este éxito es (como casi todos) parcial y precario. Estamos en tensión constante en la lucha por qué relato se impone, y la necesidad de estar alerta y a pie de calle es continua. La derecha y la ultraderecha se han lanzado a la batalla por imponer su cosmovisión en los barrios obreros y no se prevé que se vayan a retirar a corto plazo.

La existencia de organizaciones de base en los barrios supone un dique para la xenofobia y los discursos de la ultraderecha. El peligro que acecha a nuestros barrios es el discurso populista que quiere lanzarnos a unas contra otras en pos del rédito electoral pero también la especulación que afecta a todos los barrios (aunque no de la misma manera). Si las vecinas del Casco Norte ven cómo el turismo las expulsa de sus casas, Begoña o Pino Montano empiezan a sufrir la subida de los alquileres que esas vecinas provocan con su llegada. Es el capital ocupando como una hiedra tóxica los huecos que va encontrando a su paso.

El populismo de derechas aparece como un discurso efervescente: vacío, que sube rápido y hace mucha espuma visible, pero puede venirse abajo con gran facilidad. Eso sí, las soluciones para frenarlo nunca son instantáneas, requieren trabajo de base, en los barrios que habitamos, en los centros de trabajo, en las calles, en las puertas de los colegios. Se trata de la misma solución de siempre: construir contrapoder desde abajo. Y esto que suena tan bien en las asambleas, ¿cómo se hace? Una pista, podemos empezar por observar los problemas individuales que nos afectan y construir soluciones colectivas que atiendan a las estructuras que los provocan. Casi ná, ¿que no? ●

No sirve de nada negar o ignorar los males reales de la gente, lo que sí necesitamos es ser conscientes de que estos pueden canalizarse de una forma reaccionaria o emancipadora

Texto: **Jaime Jover**
Geógrafo

Ilustración: **Pedro Peinado**
domestika.org/es/pedro_peinado
_ilustrador

LA CIUDAD COMO NEGOCIO

«Hay Sevilla más allá de la SE-30.» Así rezaba la pancarta de los vecinos de la barriada Aeropuerto Viejo en la manifestación del pasado 28 de octubre. Organizada por la Plataforma Interdistritos, la movilización reflejó el hartazgo por el abandono institucional de los barrios obreros, recordando que en Sevilla están siete de los quince barrios más pobres de todas las ciudades más importantes del Estado. La cuestión no es baladí. La diferencia entre la renta media anual de las familias que viven en unas zonas de la ciudad con respecto a las que viven en otras alcanza un máximo cercano a los 40 000 euros. Y en este cómputo, las barriadas más desfavorecidas están efectivamente fuera de la SE-30 (Valdezorras, Bellavista, Palmete, Torreblanca o el mismo Aeropuerto Viejo) y también dentro: en los polígonos Sur, Norte, San Pablo y en Amate o Pino Montano.

Lo que ocurre es que las diferencias son cada vez más amplias entre unos distritos y otros. El Gobierno municipal ha dirigido este proceso, ejecutando políticas que han reforzado la desigualdad socio-espacial. El quid de la cuestión se encuentra en la gestión de la ciudad como si fuera una empresa. Los asuntos urbanos se abordan como si de un negocio se tratase, obviando que la ciudad es en primer término un espacio de vida en común, el lugar donde se desarrollan y se relacionan miles de personas diariamente. Esta falta de sensibilidad de los gestores urbanos de Sevilla no es nueva. Sin embargo, sorprende en el caso de Juan Espadas, que llegó a la alcaldía criticando la desidia de su antecesor hacia el extrarradio sevillano. Y sorprende todavía más teniendo en cuenta que Sevilla es la única gran ciudad del Estado gobernada por el PSOE en el presente ciclo electoral municipal. Nada de esto ha supuesto un giro social en las políticas urbanas, que siguen centralizando inversiones y recursos en el centro histórico y sus alrededores al tiempo que la periferia sufre una evidente desinversión.

“

Los esfuerzos políticos se centran en la atracción de capitales extranjeros y turistas

La pregunta, por tanto, es: ¿por qué seguimos en esta situación? No existe una explicación sencilla, si bien cabe hacer un par de apuntes. El primero se refiere a la dicotomía entre ganadores y perdedores, acentuada tras la última crisis. El neoliberalismo, ideología hegemónica en la actualidad, es genuinamente injusta en tanto que fomenta desequilibrios territoriales en todas las escalas del planeta, desde el sistema-mundo hasta dentro de una ciudad. Para ello se ponen en práctica discursos que proclaman la falta de alternativas, como si en lugar de una ideología y sus políticas asociadas, la explicación hubiera que buscarla en razones divinas. Así, por ejemplo, se justifica que los ricos sean cada vez más ricos y, al mismo tiempo, para que esto sea posible, que el Estado retire su protección a los trabajadores desmantelando derechos que tanto costó conquistar. En esta coyuntura se excusan las grandes corporaciones, que cada año reparten más dividendos entre sus inversores, mientras que precarizan el trabajo por cuenta ajena de todas las formas posibles.

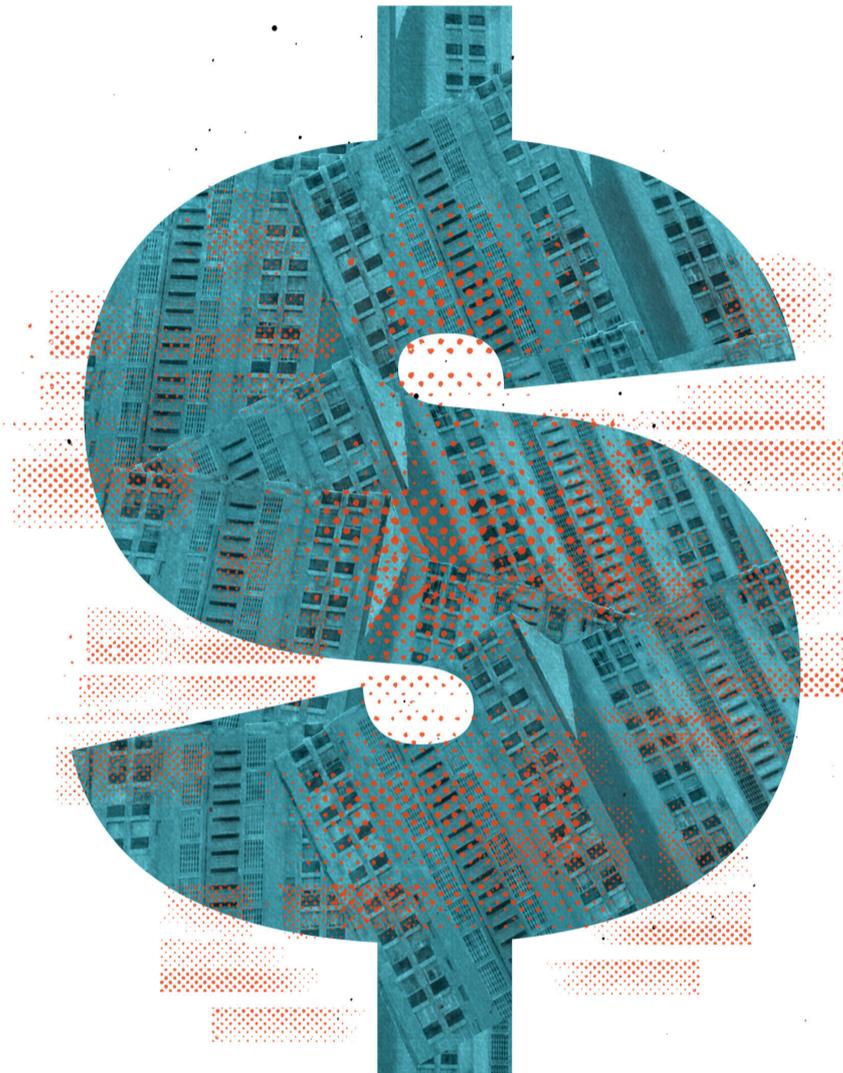
Esta idea abre la puerta a un segundo apunte: en un paralelismo urbano, parece que el Gobierno municipal ha asumido que existen barrios ganadores y perdedores. ¿Para qué hacer nada, si nada va a cambiar, si no hay alternativas? Por eso el Ayuntamiento rechaza intervenir para corregir desequilibrios espaciales y, cual bola de nieve, las diferencias aumentan. La política municipal de vivienda de los últimos años es un buen ejemplo: abandonada a los designios del mercado, nos encontramos ahora con un incremento acelerado de precios, sobre todo del alquiler, que nos conduce hacia una nueva burbuja inmobiliaria. Lo que no debería sorprender en una ciudad con un modelo que depende en gran parte de las rentas, especialmente las que aporta el turismo, la principal fuente de ingresos a día de hoy.

Solo así se explica el abandono municipal de las barriadas populares. Los esfuerzos políticos se centran en la atracción de capitales extranjeros y turistas, cuyo radio de acción urbano

se restringe a las áreas centrales de Sevilla. No en vano, una de las últimas modificaciones presupuestarias del Ayuntamiento generó una fuerte polémica al desviar partidas destinadas a la mejora de barrios y a las víctimas de la violencia machista para un congreso de la patronal turística en Sevilla. El motivo aducido es que el turismo genera riqueza. Pero ¿para quién? Desde luego no para los trabajadores de aquellas barriadas. El consistorio no solamente no redistribuye los recursos del turismo hacia los distritos que lo necesitan, sino que usa tal actividad como pretexto para retirarles un dinero municipal que ya de por sí es escaso.

El tema es que no hay nada de divino en estas decisiones. La gestión empresarial de la ciudad se beneficia de amplias bolsas de población dispuesta a trabajar en condiciones penosas, incluso de explotación laboral, en sectores como el turístico. Y también necesita productos diferenciables, que se puedan vender en mercados nacionales e internacionales. El Ayuntamiento se ha centrado en producir mercancías urbanas, directamente como en las «setas» de la Encarnación, o en facilitar la inversión con reformas urbanísticas a la carta, caso de la torre Pelli. Esta última, en un intento de legitimación social, ha adoptado el nombre de torre Sevilla. Nada más paradójico para un edificio que ha destruido el paisaje urbano y ha privatizado las vistas de la ciudad con habitaciones de hotel que la gran mayoría no puede permitirse. En esa política que promueve un modelo de ciudad por y para el consumo también se enmarca la apuesta por el crecimiento de las zonas comerciales, como en la mencionada torre o el que está en construcción en Palmas Altas. Como si no hubiera suficientes espacios comerciales.

Los asuntos urbanos son esencialmente públicos y su administración no se puede sustituir por un modelo de negocio privado. La razón de ser de la política, también de la local, es velar por el interés general. Destinar atención y recursos a unas partes de la ciudad en detrimento de otras ilustra que las necesidades de ciertas empresas se anteponen a las necesidades de la mayoría social, un conjunto de personas que en última instancia avala, en un sistema democrático, la existencia de la función y de las potestades públicas. Si el Ayuntamiento no ejerce estas últimas, o les da un mal uso, se desacredita como institución garante del interés general, perdiendo el sentido de su propia existencia. En quienes habitamos Sevilla recae la responsabilidad de denunciarlo y organizarnos para cambiar las cosas. ●



¿QUÉ ES ESO DE UNA LEY DE MEDIOS APROBADA PARA ANDALUCÍA?

Texto: **María Limón**

Comunicadora, ex presidenta de la ReMC, y vocal de Participación Ciudadana Radiópolis

Ilustra: **Nathalie Bellon Hallu**

ilustracionesdebellon.tumblr.com



La guerra de la democratización de los medios está perdida, pero hay que permitirse el lujo de ganar una batalla, que diría el inmenso Federico Lupi en esa epopeya de la utopía que es la película de Arístarain, *Un lugar en el mundo*. Hacía alusión así, apostado en un árbol y con la mirada de estar donde quería estar, a la lucha de David contra Goliath, de impedir que la construcción de una presa destruyera la organización colectiva cooperativa de ganaderos en la Pampa argentina. Pues eso digo yo. Se ha aprobado la ley Audiovisual de Andalucía pero te queda un vacío, después de casi cinco años de trabajo colectivo, y te preguntas: ¿y ahora qué? El Gobierno de la palabra de las grandes decisiones está en las mismas manos.

Las que estamos participando en los medios comunitarios lo tenemos claro. Queremos comunicar un relato propio de los acontecimientos y enredarnos en un imaginario tejido con muchos hilos de colores distintos de la comunidad de la que somos y en la que construimos una gran parte de nuestra identidad. Pero ¿qué son los medios comunitarios a efectos legislativos? A pesar de que las radios libres existen y existirán sin amparo administrativo —con el afán de expresarse libremente sin corsés que las amordacen en su interpretación del ejercicio de la libertad de expresión—, en el año 2010 la ley General Audiovisual dibuja un marco legal de reconocimiento de la existencia de estos medios junto a los medios privados y a los medios públicos. Y también impone una serie de condiciones, claramente discriminatorias, para poder emitir. La primera, la prohibición de sustentarse a través de la publicidad, privada o institucional. Y, la segunda, la de restringir la capacidad de incidencia limitando el presupuesto que manejen a unos exiguos 50 000 euros anuales, por ser entidades sin ánimo de lucro. Y, lo más grave, deja el asunto de la obtención de licencias (cómo se va a regular ese procedimiento para las comunitarias) a un inminente desarrollo posterior a través de un decreto o similar. Han pasado ocho años y el Gobierno central ha hecho caso omiso a este deber y compromiso plasmado en una ley. La *Red de Medios Comunitarios (ReMC)*, la mayor red organizada estatal de estos medios, puso un recurso por este motivo, que se ha perdido, y actualmente, también a instancias de esta red, el Comité de Derechos Humanos de la ONU le está pidiendo explicaciones a España sobre el motivo por el que en nuestro país no haya licencias concedidas, a diferencia de muchos países europeos.

Todo esto supone lo que desde algunas compañeras de la Red de Medios Comunitarios hemos dado en denominar las tres 'P'. Pocas, Pequeñas y Pobres. Y añadido otra más: Perseguidas. Hasta el punto de que desde *eldiario.es* se publicó la filtración de un informe interno, cuando el ministro Soria del anterior Gobierno del PP controlaba la cartera del Ministerio de Industria, donde se apelaba a la eliminación de la presencia de los medios comunitarios en la ley General Audiovisual, tachándolos de «extrema izquierda». Peligrosos, en definitiva. Y esto viene a coincidir con que las emisiones del programa *La Tuerka* de Podemos, «enemigos» del Estado, se realizaba desde *Tele K*, televisión comunitaria de Vallecas. La campaña entonces desde muchos *mass media* era de acoso feroz a esta organización política. Y daba igual la ingente cantidad de post verdades que se lanzaran. La impunidad de la mentira y del discurso hegemónico era la dinámica predominante, y lo sigue siendo ahora con cuestiones como el independentismo catalán o cualquier asunto que cuestione la transición en nuestro país. Los blindajes, por tanto, son inexpugnables y atezados a razones económicas fundamentalmente.

En este punto, conviene parar y explicar brevemente esas razones económicas que impiden la subsistencia de los discursos divergentes sin ánimo de lucro que representan los medios comunitarios en un espacio público, el radioeléctrico, saturado. Y donde, como un mantra, las administraciones te repiten que no cabe nadie más. Y que ellos quisieran, pero que no es posible. En primer lugar, la competencia de planificación de frecuencias la tienen las comunidades autónomas, pero las tiene que autorizar el Estado, que es quien realmente decide cuántas licencias y cómo. Aquí llega la colisión y el bloqueo constante de otorgar licencias. El peloteo de una administración u otra con lanzallamas políticos según el colorido ideológico

incompatible o no entre ellas. La verdadera razón que late detrás en ambos casos es la de cuidar a sus clientelas mediáticas y la de ser indulgentes con muchos incumplimientos en los que incurren las televisiones privadas y las públicas, tanto de territorios nacionales, autonómicos como de municipales. Y no solo se trata de indulgencia, sino de prevaricación en algunos casos. Y claro que hay espacio. Si se exigiera que se cumplieran muchas cláusulas de concesión, como son la transparencia o la obligatoriedad de emitir un porcentaje de contenidos territoriales que reflejen una diversidad cultural real, en vez de redifusiones de mensajes estandarizados que se fabrican en Madrid y se replican reproduciendo un modelo comunicativo centralista y en blanco y negro de la realidad. Y no hablemos ya de hacer cumplir la función educativa y social de los medios, y de dar cabida a la participación de colectivos y ciudadanía. Si se exigiera todo eso, lo establecido en las condiciones de concesión de una licencia, quedaría mucho espacio libre. Todo esto deja a la intemperie a nuestra democracia y sin argumentos para asegurar que cumple la Constitución o los estatutos de autonomía, por no mencionar las muchas directrices europeas relativas al derecho a la comunicación.

En Sevilla, el ejemplo más paradigmático de este acoso a una radio comunitaria es *Radiópolis*. Esta emisora, de la que he sido presidenta y coordinadora y, por tanto, cuyo caso conozco bien, se ha visto envuelta en varios *tsunamis* persecutorios. Desde un Ayuntamiento que nos invitó a irnos de la sede en la que legítimamente estábamos funcionando y avalados por un acuerdo de Gobierno anterior, pasando por requerimientos de la Junta de Andalucía, denuncias de AGE-DI, para finalmente culminar en la peor amenaza de todas: una posible multa de entre doscientos mil y dos millones de euros desde el Ministerio por emisión ilegal. Conseguimos paralizarla. Y fue gracias a estar empoderadas por pertenecer a la *ReMC* e involucrarnos, desde el compromiso, en su comisión de legislación y derecho a comunicar, con compañeras expertas; y por formar parte de foros, como es el caso del *Foro Andaluz de Educación, Comunicación y Ciudadanía*. Y, por tanto, el inicio de un proyecto de ley en Andalucía nos parecía una oportunidad para seguir incidiendo, aprendiendo y vinculándonos más entre todas.

Así, en el seno de este escenario tan complejo, la reciente aprobación de la Ley Audiovisual andaluza supone un paso adelante en lo referido a otorgarle dignidad y legalidad a los medios comunitarios, que llevan muchos años, desde los 80, pretendiendo ser un contrapoder informativo, pero que se veían avocados a cerrar cuando llegaba un expediente de multa. Ahí han estado desde entonces *Radio Vallekas*, en Madrid, *Radio Kras* en Asturias, con amenazas resueltas de cierre; *Radiópolis* en Sevilla, que ya hemos mencionado, o *Cuac FM* en A Coruña, afectada durante muchos meses por una prohibición de emitir en FM, y que recién ha salido sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Galicia considerando que esta prohibición es anticonstitucional, y esto solo por mencionar solo algunas. En otras palabras, esta norma puede posibilitar la existencia en el espacio público radioeléctrico de los medios comunitarios andaluces sin amenaza, que no es poco. Eso sí, de manera transitoria y a través de una autorización temporal interpelando al papá Estado de que cumpla con su obligación de conceder licencias como hace con sus amigos privados, y en igualdad de condiciones que los públicos. Eso que se llama los tres tercios. Reparto equitativo entre los tres tipos de medios. Y ahí tenemos la utopía de nuestro particular lugar en el mundo. Pues bien, algo impensable como eso ha quedado reflejado como horizonte al que tender en la ley, algo que sabemos que no llegará, pero ahí ha quedado escrito y, desde ya, publicado en el BOJA. Desde los colectivos que hemos trabajado por esto y, especialmente, de los que he formado parte, el *Foro Andaluz de Comunicación* y la *Red de Medios Comunitarios*, de ámbito estatal, consideramos que esto supone un precedente para otros procesos legislativos que se están empezando a dialogar en otras comunidades autónomas a través de compañeras de la *ReMC*, como es el caso de Asturias, o que andan ya muy avanzados como en Cataluña. Y en la Comunidad Valenciana o Navarra donde hay procesos abiertos con receptividad.

El resto del texto de la ley no deja huellas muy reseñables que celebrar, bien es verdad. La renovación pendiente de la RTVA para que sea un vehículo de socialización de un relato común, plural, diverso, rico, que atraviese todas las capas sociales y nos cuente a todas las andaluzas, no se ha movido apenas a raíz de la aprobación de esta ley. Quizás habría que destacar también que sí se menciona el derecho de acceso a la RTVA, y determina una serie de horas en horario no residual para emisión de contenidos que provengan de colectivos y sociedad civil. Por otro lado, una asignatura muy importante, la de la alfabetización mediática, se ha quedado coja. Y es que según nos argumentaban desde la Junta de Andalucía, nuestras mociones para que esta se convirtiera en materia obligatoria en todas las etapas del sistema educativo no depende de Andalucía, sino del currículum que marca el Ministerio de Educación. Una vez más, tropezamos con el peloteo competencial. No obstante, ha quedado reflejado que desde el sur se marcan las líneas estratégicas para una planificación educativa que ponga en el centro, en nuestras escuelas e institutos, la lectura crítica de los medios como algo consustancial del aprendizaje comunicativo. Y, por último, es bastante reseñable que se haya considerado la necesidad de creación de un Consejo de Participación, más allá del papel actual que desempeña el Consejo Audiovisual de Andalucía que actualmente ni siquiera es vinculante y se queda en un mero adorno de informes que no deciden lo que nos importa a la ciudadanía activa y preocupada con el progresivo deterioro de la radio y televisión públicas y, qué decir, de las comerciales. Este Consejo de Participación, en los últimos meses de negociación, ha dado un pequeño salto en positivo en sus funciones y en su composición, que no se limitará, para conformarlo, a sindicatos, universidad y asociaciones de consumidores, sino, también, a colectivos y medios comunitarios. También se encargará del diseño de la planificación estratégica del sector.

Ahora, por delante, quedan muchos reglamentos pendientes que posibiliten abrir estas ventanas que se plasman en la ley y que podrían hacernos ganar otras batallas. Y, sobre todo, queda el debate social, el de la calle. Hablamos de una gran mayoría social a la que aun no le genera interés nada de esto cuando enciende la tele o enchufa una radio para informarse por las mañanas.

El paradigma actual de la comunicación en la última década ha dado un giro de 180 grados. Y eso pasa por considerar que la globalización informativa puede vincularse con los medios de comunicación tradicionales a través de nuevos formatos y modelos, donde la ciudadanía sea la protagonista y participe. No queda otra. Esto ya es una realidad plasmada en modelos asociativos de suscriptoras y cooperativos de medios digitales. Ejemplos son *El Salto Andalucía*, o este *EL TOPO* querido. Los medios comunitarios lo llevan implementando desde hace más de 30 años con una comunidad física y local que apoya generando contenidos, decidiendo en la gestión y aportando económicamente para su sostenimiento. Los viejos mamuts siguen dando sus últimos estertores y lo hacen con fuerza porque siguen bajos las alas de los gobiernos en una relación de connivencia de intereses mutuos que les permiten seguir respirando, pero con crisis reales de credibilidad. El gran error es que no quieren ver a una generación 3.0 que se informa y se entretiene a través de otras ventanas audiovisuales, sonoras y, cada vez menos, escritas. Y eso es imparale. La ley Audiovisual andaluza es un pequeño aporte a este devenir tan vertiginoso y —lo hemos advertido en las mesas del proceso donde hemos estado— no soluciona en casi nada lo que está pasando.

El paradigma de la comunicación, por tanto, está mudando la piel hace tiempo. Pero no da tiempo a hacer una reflexión sosegada sobre ello. La tiranía de la inmediatez en la que vivimos a través de las redes sociales y canales comunicativos digitales, donde cada usuario se expresa mucho y lee poco, no posibilita ese debate. La información cada vez está más en desuso y en su lugar acampa una avalancha de opinión sobre la opinión que genera una sociedad crispada y plagada de bulos y patrañas que nos distraen mientras ya sabemos quién y cómo se están tomando las decisiones. Y no podemos permitirnos perder más batallas, como diría el gran Federico Lupi. ●

VIDA Y MUERTE EN EL MEDITERRÁNEO: ¿ONGS O BARBARIE?

¿Qué hay detrás de la televisiva Proactiva Open Arms? ¿Sustituirá a Salvamento Marítimo en el Estrecho privatizando la labor humanitaria? Open Arms desempeña una función esencial en el Medite-

PROACTIVA SL, EL NEGOCIO DE LA SOLIDARIDAD

Oscar Acedo Núñez
Equipo de EL TOPO

Dar cera, pulir cera
Maestro Miyagi

La Sección de Portuarios del sindicato CNT ha denunciado recientemente en diversos comunicados y en las redes sociales las malas prácticas laborales de Proactiva SL, empresa del mediático Oscar Camps, que desde 1999 se dedica a la gestión de servicios públicos de los ayuntamientos en materia de prevención, salvamento y socorrismo. A raíz de esta denuncia, muchxs trabajadorxs se han animado a compartir su experiencia laboral en las redes. Esta empresa creó en el año 2015 la fundación Open Arms.

Según el sindicato, la empresa se ha ido quedando con casi todas las adjudicaciones del servicio de gestión del socorrismo en playas de la costa catalana a base de reducir el precio de los servicios hasta tal punto que las pequeñas empresas del sector no pueden competir. ¿Y cómo se reduce el precio de los servicios siendo aún lucrativo para la empresa? Entre otras lindezas, la fuente señala la bajada de los salarios con mínimo tamaño de las plantillas, haciendo que algunxs trabajadorxs hagan jornadas de 10 horas diarias sin descanso durante todo el verano. Seis meses de contrato con seis pagas de unos 980€, en los que se trabaja el equivalente a las horas anuales según convenio. La empresa mantiene el lucro mediante fraude en la contratación (haciendo que una relación fijo-discontinua pase a ser temporal por obra y servicio), abaratando los costes de despidos y salidas de personal, y mediante fraude en la obtención de contratos públicos, ofertando más material del que disponen, moviendo el material de playa a medida que se suceden las inspecciones o escatimando el material sanitario sin tener en cuenta la salud e integridad de personal y de bañistas.

Se señala también que Proactiva SL lleva a cabo una persecución sindical a todxs lxs empleadxs que quieren organizarse para combatir las condiciones impuestas, poniendo como ejemplo el despido el año pasado de cinco trabajadores de la playa de El Campello por montar una sección sindical de CGT.

Todo ello es posible debido a la naturaleza del sector. El trabajo, precario y de temporada, dificulta la organización de la plantilla, ya que la empresa contrata

muchos trabajadorxs en origen (incluyendo migrantes rescatados o demandantes de asilo) que no están familiarizados con la regulación laboral. Además, por la brevedad de los contratos y la intensidad de las jornadas, probablemente nunca van a denunciar dada su extrema situación de vulnerabilidad. Tan pésimas son las condiciones de trabajo que varias plantillas de la empresa (entre ellas, las de Alicante y Barcelona) convocaron varias huelgas indefinidas, algo nunca visto antes en el sector.

A pesar de los innumerables conflictos laborales en los que Proactiva SL está inmerso, ha firmado un acuerdo con el Gobierno para actuar como uno más de los equipos de Salvamento Marítimo en el estrecho de Gibraltar y el mar de Alborán para el rescate de migrantes. Un acuerdo que puede entenderse como un primer paso en la privatización de un servicio público ejemplar, referente en toda Europa por su labor salvando personas sin importar su origen. Fundar y dirigir una ONG que salva refugiados y ser propietario de una empresa que explota a sus trabajadores e incumple contratos públicos no parece ser incompatible en los tiempos locos que vivimos. ●

UN CRIMEN EN EL MEDITERRÁNEO CENTRAL

Joaquín Urías
Profesor y activista

En la frontera marítima de Libia, en lo que se ha dado en llamar el Mediterráneo central, se está cometiendo un crimen contra los derechos humanos y el derecho internacional, y se está haciendo a escondidas, ante la indiferencia internacional. Las víctimas son personas obligadas a huir de sus países de origen que se embarcan en busca de una vida nueva y a las que solo se les permiten dos opciones: morir ahogadas en el mar o ser entregadas a las torturas, abusos y violaciones de los sádicos libios.

Los responsables de estos crímenes son los Gobiernos europeos. Notablemente los de Italia y Malta, pero también el resto de los países de la Unión. Y lo hacen con total impunidad porque no hay testigos que cuenten lo que está sucediendo.

Tras su llegada al poder, Mateo Salvini —ministro del interior de Italia y líder ultraderechista— se planteó el objetivo de acabar con la llegada de inmigrantes a las costas y puertos italianos. Y lo ha conseguido del modo más brutal, con la connivencia de la Unión Europea.

La negativa a recibir los inmigrantes rescatados no es más que el elemento final, decorativo, de una estrategia asesina que se plasmó en junio de 2018 en la creación de la zona SAR (zona de rescate marítimo) de Libia. Con ella se le dio a Libia la responsabilidad de los rescates en una zona del mar que se extiende por más de cien kilómetros desde sus costas, hasta tocar casi las de Malta e Italia. De todo ese territorio se retiraron luego los barcos de salvamento de Frontex, la misión europea para vigilancia de las fronteras. Fueron sustituidos por aviones con el objeto de dejar de rescatar a inmigrantes. Los aviones, cuando detectan una barca de inmigrantes, se limitan a informar —si pueden— a las autoridades libias. Sus guardacostas, conocidos por sus excesos y su violencia, son los responsables de los rescates. Las pocas veces que acuden a uno, llevan a las personas migrantes de vuelta al puerto de Trípoli, contraviniendo las normas internacionales que obligan a desembarcarlos en el puerto seguro más próximo. Trípoli es un lugar inseguro y violento donde se producen casos documentados de violaciones, asesinatos y sometimiento a esclavitud de personas que quieren escapar a Europa.

Italia, prácticamente, ha retirado sus barcos de la zona SAR libia. Además, en sus costas, ha sustituido los de la guardia costera por los de la militarizada guardia de finanzas. El centro de coordinación y salvamento de Roma se niega a poner en marcha operativos de rescate cuando es contactado por algún barco que se cruza en el mar con barcas de inmigrantes a punto de zozobrar. Son remitidos al centro de coordinación libio, donde nadie coge el teléfono.

En este panorama desolador, la única esperanza la representaban los barcos de rescate de las ONGs. Son los únicos dispuestos a seguir patrullando las aguas internacionales delante de Libia, a rescatar a las personas en riesgo y llevarlas al puerto seguro que determina la ley internacional. Para evitar estos testigos incómodos las autoridades europeas están utilizando todo tipo de tretas para paralizar sus barcos: desde quitarles la bandera de su país, hasta ordenar interminables revisiones mecánicas o investigar supuestas irregularidades administrativas en sus papeles. Es un hostigamiento infame que demuestra lo importante de su papel. ●



Inma Serrano · inmaserrano.es

Ale

Trabaja en WWB, cooperativa andaluza de servicios tecnológicos basados en tecnologías libres / Equipo EL TOPO

La cámara se aleja y vemos a un hombre oriental con gafas de sol haciendo un extraño baile. Al fondo una reluciente ciudad, no muy alejada de cualquier ciudad central del mundo. Es una de las ciudades más representadas de la historia de internet y, sin embargo, poca gente la conoce. Se llama Songdo y está en Corea del Sur.

APPA, GANGNAM STYLE!

Songdo se ha desarrollado como ciudad del futuro, un potencial centro global de negocios que aprovecha su posición privilegiada por el desplazamiento de la economía al este. Una ciudad verde, donde el sistema de recogida de basuras está automatizado desde los hogares a través de conductos controlados por menos de diez personas. En los hogares se está implementando un sistema de telepresencia que pretende conectarlos con servicios remotos educativos y de ocio. En laboratorios de la multinacional Cisco se han desarrollado chips de implante para la geolocalización de niños y componentes domóticos controlables por el móvil. Songdo quiere ser una encarnación contemporánea de la ciudad ideal planeada por el Estado, normalmente bajo el refulgente maquillaje de la ciudad verde y ecológica, inapelable.

Es un proyecto y un relato que se repite en otras latitudes. En Arabia Saudí se ha presentado Neom, cuya construcción empezará en 2025. Pretende ser una ciudad «donde habrá más robots que personas», con un tamaño de 33 veces Nueva York. Quiere ser también otro centro global de negocios, la capital árabe para un mundo postpetróleo, alimentada solo por energía eólica y solar, domotizada y automatizada. Es una estrategia de urbanización que lleva años en marcha en la región y que tiene otros destacados ejemplos como Masdar City, en Abu Dhabi.

Aunque el territorio en el que este fenómeno se ha dado con mayor fuerza es China, donde para resolver masivos movimientos de crecimiento y migración se han proyectado varias ciudades, diseñadas por reconocidos equipos de arquitectura e ingeniería. Tan solo un arquitecto estadounidense, William McDonough, recibió el encargo de desarrollar protocolos de diseño para doce ciudades, capaces de alojar a 400 millones de personas, una cifra que nos da una idea de la escala de un fenómeno imparable de nueva urbanización. Ciudades como Dongtan o Huangbaiyu, promesas verdes ahora consideradas proyectos fracasados, nunca llegaron a realizarse en su plenitud.

Las ciudades anteriores nos muestran un horizonte. Un espejo en el que los desarrollos urbanos se

Como se afanan en repetirnos, los datos son el nuevo petróleo

LAS CIUDADES DEL FUTURO VERDE, OSCURO, CASI NEGRO



Concha Jiménez - conchajimenezmunoz@gmail.com

miran, pero son solo posibles en condiciones geopolíticas sometidas a un brutal aceleramiento y en el perpetuo estado embrionario de las ciudades-promesa: fracasadas algunas, sin llegar a sus expectativas otras y completamente inexistentes, algunas.

¿Cómo encuentran su nicho en la ciudad ya consolidada estas utopías tecnológicas?

BOARDWALK EMPIRE

En Nueva York, la apertura de un concurso público para reinventar las cabinas de teléfono ha dado paso a un ambicioso proyecto de acceso wifi gratuito y otros servicios digitales a través de marquesinas. La empresa prestataria se llama Intersection.

Surge de Sidewalk Labs, una rama de innovación urbana de Alphabet, la matriz de Google. Ésta tiene ambiciones globales: ha empezado a operar en Londres, trabaja con el Departamento de Transporte de EEUU en el análisis de datos móviles para la gestión del tráfico y ha desarrollado en Canadá un primer barrio inteligente: Quayside.

Quayside viene a ser una pequeña ciudad ideal, la «comunidad más medible del mundo». Construida «desde internet», llena de sensores climáticos y de presencia, con transporte público autónomo y un modelo de zonificación urbana nuevo, más liberal, basado en sensores que verifican la compatibilidad de usos

urbanos en vez de en la delimitación de áreas homogéneas de usos compatibles. «Un modelo para todos los vecindarios ecológicos del mundo.»

Estos serían dos modelos posibles bajo los auspicios de un mismo actor: el proceso de renovación urbana que incluye la capa digital en su ADN y el desarrollo de nuevas infraestructuras de servicios urbanos. Ambos procesos están basados en la recolección masiva de datos y en el desarrollo de prototipos capaces de cambiar las reglas del juego y recentralizar sectores consolidados u obsoletos.

Al mismo tiempo, las grandes tecnológicas invierten parte de su enorme capital en el sector inmobiliario. Funcionan como instituciones ancla: capaces de influir decisivamente sobre la economía de las ciudades y la consolidación de su *marca*. Las ciudades compiten entre ellas por albergar sus sedes: normalmente dentro de enormes y significativos desarrollos urbanos asociados al prestigio de estrellas de la arquitectura. Amazon, por ejemplo, es el mayor propietario del centro de Seattle, su ciudad original, donde da trabajo a 25 000 personas.

La ciudad y este tipo de desarrollos locales son, además de una oportunidad de diversificación de la inversión, una enorme oportunidad: un tablero de juego donde conseguir ventajas competitivas clave en un momento en que todas confluyen en los mismos sectores. Compiten por ver quién capitanea la automoción sin conductor, la logística robotizada, la domótica y el potencial volumen de datos de llevar el «internet de las cosas» al hecho urbano bajo la promesa de la eficiencia, la ecología y el servicio ultrapersonalizado al ultraindividuo. Como se afanan en repetirnos, «los datos son el nuevo petróleo». Las patentes se reproducen día a día, en una espiral sin fin de desarrollos, espionaje y lucha comercial. Y es este contexto, también, en el que hemos de situar estos procesos de urbanización física y digital.

BLADE MIRROR

Sin duda hay aspectos seductores en estas ciudades del futuro y es absolutamente necesario reinventar la ecología urbana pero los riesgos de delegar demasiado estas lógicas en las manos equivocadas (las de otros) son enormes. Este tipo de urbanismos (desde Songdo a Quayside) son la máxima expresión del control digital de la vida cotidiana: desde el mercado o desde el Estado e, inevitablemente, desde su híbrido monstruoso.

El situacionismo nos decía aquello de que la lucha por la ciudad es la lucha por el futuro, porque este solo puede ser desde la cultura, de la que la ciudad es la máxima expresión. Apostemos por otra cultura de la ciudad, es decir, apostemos por otro futuro, donde su sombra digital todavía pueda ser nuestra. ●

LAS «ARCAS DEL ESTADO», LA «HUCHA DE LAS PENSIONES» Y LOS «SUBSIDIOS PARA POBRES»

Escribe: **Félix Talego**

Profesor de Antropología Política en la Universidad de Sevilla

Ilustra: **Erick Alcántara**

theunlaw.com



PENSIONES Y SUBSIDIOS CONTRIBUTIVOS O DE LA HUCHA

El dinero que recauda el Estado es depositado en dos cajas, la de Hacienda o Agencia Tributaria, llamada coloquialmente las «arcas del Estado», y la Tesorería General de la Seguridad Social, o «hucha de las pensiones y los subsidios». Aunque tanto las arcas como la hucha son gestionadas por el Gobierno central, son independientes en lo fundamental. El *arca* es, con mucho, la que más dinero recauda, de más heterogénea procedencia y la que provee para la gran mayoría de los servicios públicos. Se nutre de todos los impuestos, tasas y aranceles, los beneficios de las empresas públicas (si los hay), la venta de patrimonio público y la emisión de activos en los mercados financieros (deuda pública).

La *hucha* se nutre solo de las cotizaciones de las personas reconocidas legalmente como trabajadoras, por cuenta propia o ajena. Y con eso es con lo que el Estado paga las pensiones y subsidios. Es un circuito cerrado que, con propiedad, es llamado el Sistema de la Seguridad Social. Sus antecedentes están en las cajas de resistencia de los sindicatos de antaño y de los gremios aún anteriores, solo que aquellas huchas eran autogestionadas y esta es estatal. Puede compararse a la economía de una familia en que madre y padre ponen una hucha para su prole, que recibe el dinerillo que lxs chiquillxs consiguen de actividades menudas (hacer recados), y de la que ha de salir, en exclusiva, la partida para algún gasto suyo, como la ropa.

Es decir, las pensiones y subsidios están excluidos del principio de universalidad ciudadana que caracteriza el resto de la estructura presupuestaria del Estado: de lo que hay en las arcas sale para todo, desde aeropuertos a satélites pasando por ejército, televisiones públicas, escuelas... según cuantías y proporciones que el poder ejecutivo decide conforme a la estrategia política adoptada. Esto supone que todxs, en nuestra condición ciudadana, contribuimos a sostener el aparato judicial, aunque no tengamos pleitos; el Ejército, aunque no tengamos intereses en los dominios enemigos; la Policía, aunque no seamos jaranerxs; la escuela, aunque no tengamos hijxs; los trenes veloces, aunque viajemos en autostop; los desfibriladores hospitalarios, aunque seamos de la liga antitabaco... Excepto los subsidios y pensiones, costeadas y percibidas solo por quiénes reúnen los requisitos de trabajadorxs legales.

Es a este sistema de la hucha al que se refieren autoridades y líderes sindicales cada vez que nos advierten paternalmente que el Sistema está al borde de la quiebra. Y si sus admoniciones no bastan a resignar a la sufrida población subsidiada, para eso están los expertos con su retahíla de *porcientos*. Pero con la misma insolencia irreverente que mostró el niño de *El rey desnudo*, podemos preguntar: ¿qué razones impiden que se transfiera dinero desde las arcas a la hucha?; ¿qué impide que desaparezca la hucha y todo llegue a las arcas y de ellas salga para todo según las prioridades que decidamos la ciudadanía? Trasladar la lógica que se sigue con la hucha, por ejemplo, a aeropuertos, o a trenes veloces, o a escuelas, supondría convertir a cada uno de esos servicios públicos en sistemas, en huchas in comunicadas. Sería entonces sostenida cada una de ellos solo por quienes los usaran: los aeropuertos los pagarían los aeronautas y en la proporción que los usaran, y así. Pero no, esos servicios los pagamos todxs.

Por tanto, las pensiones y subsidios son a la clase trabajadora lo que la ropa al niño de la hucha: si se agota lo que queda en las huchas, fin de pensiones, subsidios y ropa. Que vistan harapos, aunque sigan con fondos las arcas de sus familias, doméstica o pública. Claro que siempre quedarán los rufianes del barrio a quienes el niño ve prosperar y que lo invitan a iniciarse en la ratería; o los banqueros, con sus irresistibles planes de pensiones para el «sufrido trabajador». Pero dejemos la ironía fácil. Queremos simplemente mostrar la consustancial minoría política de las clases laborantes, tan notoria como la minoría de edad de un niño.

PENSIONES Y SUBSIDIOS «NO CONTRIBUTIVOS» O DE «LAS ARCAS»

Existen otras pensiones y subsidios, los no contributivos (a estos subsidios les llaman ahora «rentas»). Aunque los paga la Tesorería de la Seguridad Social, no forman parte del sistema de la hucha, pues el dinero para pagarlas sale regularmente de las arcas. Son las que se pagan a la ciudadanía no productiva, pues, según la ciencia económica, no contribuyen al *crecimiento de la economía*. Son personas desposeídas de medios de vida propios y excluidas de los mercados de trabajo, «desempleadas estructurales» en jerga experta.

Tres son las diferencias fundamentales de los subsidios y pensiones no contributivos respecto de las otras: la cuantía que se percibe, el sujeto beneficiario y los requisitos para percibirla. La cuantía de las no contributivas es inferior a las contributivas, de modo que, si los perceptores de estas llegan a duras penas a sufragar lo más perentorio, los atenedos a las no contributivas, definitivamente, no llegan. El sujeto receptor de los subsidios no contributivos es la familia, no el individuo como es en las contributivas: es la familia la que tiene que demostrar estar en la indigencia. Y los requisitos: los subsidios no contributivos están minados de laberínticas condicionalidades que requieren un trabajo esfuerzo para reunir los papeles, porque, aunque la burocracia ya no dice «vuelva usted mañana», dice «le falta un certificado». Con razón han sido llamados «oposiciones a pobre» que periódicamente las familias han de volver a pasar para no perder el estatus de pobres legales.

PENSIONES Y SUBSIDIOS: «GASTO SOCIAL»

Mirar con algún detenimiento los subsidios y pensiones nos lleva a corroborar que nuestras sociedades de *bienestar* están enteramente ahormadas a la exigencia superior del trabajo y el crecimiento; son, como las llamó Hannah Arendt, sociedades del trabajo. Las autoridades lo repiten a toda hora, como el Gran Hermano: «Trabajar para crecer, para trabajar, para crecer. ¡Ay de aquellos que no crezcan!», etc. Efectivamente, el sistema de los subsidios (contributivos y no contributivos) es una obra de ingeniería burocrática ajustada para que la necesidad perentoria de trabajar rijá todo el cuerpo social y aun el «puesto de trabajo» más degradante sea cubierto.

Por eso, si las contributivas siguen pendientes de una hucha que no da para más no es por apego a tradiciones decimonónicas, sino porque es un legalismo útil para mantener su cuantía rayana en la indigencia y a sus beneficiarios en necesidad agónica de lograr cualquier empleo para mal llegar a fin de mes. Y si la cuantía de las no contributivas es todavía menor no es porque las arcas estén escasas (la estructura del presupuesto público variaría apenas nada igualándolas a las contributivas), sino para mantener en la indigencia a quienes son expulsados de los mercados de trabajo, como pedagogía que avive en toda la sociedad el fervor al trabajo y el desvelo por una eficiente productividad.

Y la condicionalidad no está para evitar el fraude y ahorrar, pues lo que se economiza en picaresca se gasta vigilándola: es también un inri a los que no trabajan y una advertencia a los que sí. Pero la condicionalidad de los subsidios es seguramente más inicua que su insuficiencia, porque si esta afecta a las condiciones materiales aquella ataca a las condiciones del respeto propio: la condicionalidad y la eventualidad arrojan a las multitudes desposeídas y, tras ellas, a todas las amenazadas con descender en la «escala del bienestar», a miserables estrategias de servilismo, medro, insolidaridad, agradecimiento, fullería y resignación. En definitiva, a una normalización de la dependencia y el clientelismo de la que emana esa atmósfera sucia que respiran todas las sociedades en las que los derechos no están garantizados sino que tienen que regatearse en mercados negros o con favores. Esa atmósfera mina las condiciones para el desarrollo de la autonomía solidaria de la persona y daña la moral cívica, los mínimos para la democracia, como supo ver desde la lucidez amarga del exilio María Zambrano (*Persona y democracia*).

Las autoridades justifican la exigüidad y condicionalidad de los subsidios recurriendo a la proverbial distinción entre gasto social e inversión productiva. La distinción nos la explican después su cohorte de hieráticos analistas: el dinero que se destina a los grupos y actividades improductivas es dinero perdido, pues no contribuye al crecimiento. No así el dinero destinado a inversiones productivas, que sí crean riqueza. Así justifican que, en comparación con lo que sale de las arcas para subsidios y pensiones, salga muchísimas veces más para, pongamos por caso, trenes veloces, autopistas o guerras «preventivas»: «inversiones productivas» todas, como sabe, no ya unx expertx, sino cualquier estudiante de Ciencia Estadística y Económica. Ante todo, no hay que poner en riesgo la *productividad de la economía*, pues de lo contrario —aseguran lxs expertxs— no solo serían solemnemente pobres los que todavía lo son hoy, sino que caerían también en la Necesidad quienes gozan ahora de confortable estándar de consumo.

CONCLUSIÓN: ¿TODO POR EL TRABAJO Y EL CRECIMIENTO?

Este siniestro sistema del bienestar no es producto de la confabulación de mentes sádicas, como tampoco la mentira de una minoría ahíta de poder que derrocha abundancia obscena aupada en la «explotación» (?) de la «clase obrera» (?). Simone Weil, desde la radicalidad y la «razón poética» (que postuló María Zambrano), hablaba de una cadena de opresión que atraviesa nuestras sociedades, una «fuerza» que somete tanto a quienes mandan como a quienes obedecen (*La Iliada o el poema de la fuerza*). En nuestro tiempo, esa cadena de opresión está fundamentada en el mito de la necesidad que persigue a los seres humanos desde el principio y de la que vienen escapando precariamente mediante el *trabajo creador*. Es el relato que la ecología política ha dado en llamar «crecentista». Según el relato, las grandes proezas humanas han sido las primeras herramientas, la aparición del excedente y la revolución industrial. No la palabra, la conciencia ética o la razón poética que, en todo caso, habrían sido posibles gracias a aquellas y, como creía Marx, estarían determinadas «en última instancia» por aquellas.

El trabajo es, pues, la clave de bóveda del orden de sentido de nuestro mundo. Parecería irreverente cuestionarlo y, sin embargo, vienen haciéndolo algunxs autorxs desde que la idea fue concebida: H. D. Thoreau, J. Ruskin, M. Gandhi, P. Geddes, A. Huxley, L. Munford, S. Weil, H. Arendt y, en nuestros días destacadamente, J. M. Naredo. No podemos condensar aquí sus argumentos contra la noción de *trabajo*. Baste decir que rechazan la reducción de la extraordinaria diversidad de actividades humanas a la triple clasificación jerárquica que conlleva el mito del trabajo: trabajos productivos, trabajos no productivos y actividades recreativas; que prefieren la noción aristotélica de *zoom politikon* a las trabajocéntricas homo económicos, u *homo faber*; que piensan que riqueza no es abundancia, sino dominio, y que pobreza no es escasez, sino sometimiento; que, en consecuencia, mayor riqueza no comporta menor pobreza, sino su agravamiento; que la propiedad privada (que todxs defienden) no debe estar concentrada, sino repartida, para que no sea un instrumento de dominio, sino un medio de empoderamiento que garantice a cada quien un lugar igual en la comunidad política.

En fin, derribar al trabajo del pedestal en que lo mantiene la ciencia económica de Adam Smith y Karl Marx, deja sin sentido la sociedad de trabajo e invita a un cambio de rumbo, ya no en pos del crecimiento, sino de la justicia como equidad (J. Rawls) y la libertad, entendida como mutua dependencia con otros (republicanismo, anarquismo). Acercarnos a ese horizonte utópico no evitaría que siguiéramos realizando muchas actividades para sostener el sentido y el valor de vivir, y algunas de ellas serían, como bien señala Arendt, intrínsecamente ingratas y no obstante inexcusables. Estas habría que reducirlas todo lo posible y repartirlas conforme a criterios de equidad. Pero una vez roto el molde del trabajo, habría que decidir deliberativa, democráticamente, qué merece ser hecho, con qué prioridad, para qué fines y por quiénes, alentando todo lo posible a la diversidad de respuestas y de concepciones del bien, para evitar el unitarismo y el perfeccionismo moral. ●

Una de las iniciativas sociales que ha ido instalándose en el paisaje de nuestra ciudad estas últimas décadas ha sido la creación de los huertos urbanos. Si paseamos por el parque de Miraflores nos encontramos con los que fueron los primeros de estos huertos de ocio. Cualquier vecino o vecina que esté cultivando en este momento nos dirá que, aunque hay una Asociación de Hortelanos, Huerta las Moreras, que organiza el día a día de los huertos, la gestión oficial actual está en manos del Ayuntamiento de Sevilla, a través de una empresa de servicios externa a la que fue adjudicada hace dos años.

Pero ¿cómo se crearon y cómo han funcionado estos huertos desde su creación, allá por 1991, hasta 2016? ¿Qué procesos sociales fueron necesarios para generar y consolidar esta iniciativa ciudadana por la que han pasado miles de escolares durante estos 25 años y que cuenta hoy con 175 parcelas de huertos familiares y para entidades?

Una mirada hacia los años 80 nos puede aclarar estas preguntas y puede propiciar un análisis socio-político sobre cómo ha ido transformándose la relación de la ciudadanía con su entorno en cuanto a la concepción de su capacidad vecinal para intervenir en él y transformarlo. En la huerta las Moreras se intervino directamente, cuando aún no existía la ventanilla oficial de ningún «Área de participación ciudadana» sino que dicha participación se ejercía *in situ*, por derecho propio, por nuestros medios, por identificación y conexión natural con nuestro entorno y sin pedir permiso previo en algunas ocasiones. También, esta mirada nos puede invitar a reflexionar sobre la complejidad que conlleva la gestión vecinal de un proyecto reivindicativo que genera a su vez puestos de trabajo y el entramado que dichas relaciones sociales y económicas van tejiendo a lo largo del proceso.

QUEREMOS UNOS HUERTOS, MANOS A LA OBRA

El Programa Huerta las Moreras inició su andadura en 1991. Para comprender cómo fue este parto vecinal tenemos que remontarnos a Pino Montano, barrio obrero construido como tantos barrios del norte de Sevilla sobre las antiguas huertas que abastecían la ciudad.

Se construyó precisamente sobre las tierras aledañas al cortijo de las Casillas, cercano a la hacienda Miraflores que da nombre al parque. Quienes pasamos nuestra infancia y juventud en Pino Montano y San Diego, conocíamos el actual terreno del parque de Miraflores (86 hectáreas, divididas hoy por la S30) como un terreno agrícola cultivado en la zona de Pino Montano y lleno de escombreras y montículos en la zona de San Diego; terreno ya expropiado y de propiedad municipal, destinado a ser parque. En el PGOU de 1963 ya estaba prevista su construcción, que vendría a cubrir la necesidad de zonas verdes, tan olvidadas en el rápido y desordenado crecimiento urbanístico de estos nuevos barrios. Pero el parque, en la década de los 80,

HUERTA LAS MORERAS BELLEZA Y COMPLEJIDAD DE LA GESTIÓN VECINAL

Texto: Rocío Pozo Haro

Integrante del Comité Pro-Parque Educativo Miraflores, cocreadora del Programa Huerta las Moreras y directora entre 1991-93

Ilustración: Antonio Copete
antoniocopete.com



seguía sin construirse. En ese contexto se creó el Comité Pro-Parque Educativo Miraflores, en 1983, de la mano de vecinos y vecinas provenientes de diferentes movimientos asociativos, de las APAs (actualmente AMPAs), movimientos sindicales, etc., que vieron clara la necesidad de organizarse para que el parque empezase a construirse pero, sobre todo, vieron claro que dicha construcción tenía que hacerse teniendo en cuenta qué querían los vecinos y vecinas, cómo lo querían y para qué. Y se empezó por donde era lógico empezar: investigando cómo era el terreno del futuro parque. Así descubrieron que en la abandonada hacienda Miraflores y edificios aledaños había importantes restos arqueológicos, testigos de este pasado rural.

Estas señas de identidad agrícolas se vivieron desde el principio como un legado patrimonial que enriquecía la zona histórica y culturalmente. No solo hay historia y patrimonio en el casco histórico de la ciudad, también nuestro territorio periférico nos ofrecía su propio bagaje y tesoros.

El siguiente paso era dar a conocer este patrimonio, especialmente en los barrios colindantes, hacer visible la riqueza y a la vez el abandono de la hacienda, el retraso del PGOU en la construcción del parque y, todo ello, conectarlo con las necesidades de la población. Una de las líneas de actuación en torno a los años 1985-86 fue el acercamiento al barrio de San Diego, su Asociación de Vecinos Andalucía y su colectivo de jóvenes ecologistas Aire Libre. Los terrenos cercanos a San Diego, pertenecientes al futuro parque, eran unas escombreras y no se cultivaban, así que el abandono y la dejadez municipal eran más visibles. La reivindicación del parque en esta zona era urgente.

Las acciones reivindicativas e informativas de esta primera etapa se concretaron en múltiples charlas en barrios y centros educativos, jornadas, publicaciones y pasacalles que poco a poco fueron ampliando la red vecinal sensible e involucrada en el proceso.

De estas primeras fases de investigación y difusión se pasa a las propuestas y al diseño de programas específicos de intervención: no solo se reivindica que queremos un parque educativo sino que se pasa a idear y diseñar propuestas concretas *vecinalmente*. Desde esta visión del entorno como patrimonio vivo, como recurso para el desarrollo, se generan los dos grandes proyectos impulsados desde el Comité Pro-Parque Educativo: la escuela taller Miraflores y el programa Huerta las Moreras.

En las campañas de difusión, se empiezan a transmitir mensajes muy claros a través de las rimas, por ejemplo, de un canto de ciegos, función teatral utilizada en los pasacalles lúdicos-informativos de esa etapa: «¿Nuestros jóvenes parados y el cortijo abandonado? ¡ESCUELA TALLER YA!». La escuela taller se consiguió, se fue renovando año tras año pasando por diferentes etapas (casa de oficios, talleres de empleo, etc.) hasta que la crisis provocó su paralización en el curso 2014-15.

DEL DICHO AL HECHO NO HUBO MUCHO TRECHO

El pasado agrícola de la zona, la convicción de la necesidad de intervenir directamente sobre el terreno, la visión clara de utilizar el entorno como herramienta educativa, la presencia de representantes de varias AMPAs en el Comité, la participación de jóvenes activistas y ecologistas del barrio de San Diego, el deseo de muchas personas jubiladas de la zona, provenientes muchas del mundo rural, de recuperar su conexión con la tierra; eran todas premisas más que suficientes para la creación de los huertos escolares y los huertos de ocio.

Y, como en muchas de las transformaciones sociales que se han ido consolidando, la apropiación por parte del vecindario de la idea y del terreno fue el motor inicial. Tanto la hacienda Miraflores como la Casa de

las Moreras y las casi tres hectáreas aledañas a ambas fueron ocupadas por integrantes del Comité Pro-Parque, de las AMPAs de colegios de Pino Montano y San Diego, por abuelos y abuelas con ganas de cultivar, por niños y niñas de los colegios y por jóvenes en paro con ganas de trabajar. El primer día que entramos en la torre mudéjar muchas nos fuimos a casa con todas las picaduras de pulgas del mundo, las que se pueden esperar al entrar en un cortijo agrícola abandonado, pero nos picaba más la emoción del empoderamiento, ese picor vigorizante de las acciones justas y llenas de sentido: ya que el Ayuntamiento no lo rehabilita, empezamos a hacerlo nosotras.

Esas primeras jornadas de intervención fueron claves para el arranque del proyecto. Convertimos la Casa de las Moreras en la sede del Comité, en una jornada de limpieza y encalamiento colectiva que aglutinó a vecinos y vecinas de todas las edades, participando activamente en la adecuación de la Casa para su nueva función histórica.

Paralelamente, se redacta el «Programa Huerta Las Moreras», con el diseño didáctico propuesto desde el Comité:

- Huertos escolares: para trabajar con alumnado de 5º de Primaria de los colegios de la zona, dos tardes por semana cada centro, 15 alumnxs por centro.
- Huertos de ocio: repartición paulatina de parcelas a personas, familias, entidades y colectivos para producción agroecológica destinada al autoconsumo.
- Itinerarios pedagógicos: rutas por el parque de Miraflores para mostrar su riqueza patrimonial y natural, ofertadas a centros educativos y entidades.
- Aula de la naturaleza: realización de talleres de educación medioambiental.

Este proyecto se presentó inicialmente al distrito Macarena, que aportó las primeras subvenciones y un equipo inicial de profesionales (que empezaron a ser gratificados como monitores), para organizar y llevar a cabo todo el programa.

Pero en honor a la verdad, no son esas pequeñas e inconsistentes subvenciones las que hacen posible que el proyecto echase a rodar, sino el nivel de implicación personal tanto del vecindario como de las primeras personas remuneradas, que no eran solo técnicas, eran a la vez vecinas participantes en el proyecto y cocreadoras del mismo. Y, también, la amplia red de recursos vecinales que se utilizó, como el contacto directo con agricultores de las huertas cercanas, que vinieron con su tractor a arar gratis la tierra para trazar las primeras parcelas.

Posteriormente, el Ayuntamiento asume la existencia y consolidación de los huertos dentro del diseño del parque (aunque la gestión de estos está siempre en manos del Comité) y, junto con las primeras intervenciones de la escuela taller, se empieza a construir el parque por la zona de San Diego y, años más tarde, en la zona de Pino Montano.

Las personas que participamos en esta creación colectiva aprendimos que la intervención ciudadana directa en el entorno puede abrir las puertas a la posterior implicación municipal, que podemos plantear iniciativas y llevarlas a cabo, y que el motor de los verdaderos cambios sociales se enciende siempre a partir de respuestas reales y concretas a las necesidades detectadas.

LA COMPLEJIDAD DE LA GESTIÓN VECINAL

Y, junto a la belleza del proceso creativo, la complejidad de la gestión vecinal. Una vez conseguida la creación de los huertos ahora tocaba gestionarlos. Durante 25 años ininterrumpidos, hasta 2016, el Comité Pro-Parque ha reinventado y gestionado el proyecto, recibiendo la subvención correspondiente y pagando a las personas que trabajaban (como educadoras o técnicas) en los huertos escolares, huertos de ocio y demás proyectos vinculados.

El proceso, lógicamente, fue pasando por diferentes fases en todo este tiempo. De la subvención inicial del distrito Macarena se pasó a la del Área de Participación Ciudadana. Y los proyectos de intervención diseñados inicialmente fueron transformándose, surgiendo otras iniciativas como la creación del invernadero y la tienda ecológica dentro de los huertos de ocio. Se consolidaron la Cata de la Patata, el programa de hortelanos tutores (personas adultas que colaboraban con los huertos escolares) y un largo etcétera de iniciativas educativas.

Las dificultades empiezan a notarse cuando, a partir de la crisis, las subvenciones empiezan a disminuir pero los proyectos y la plantilla continúan funcionando.

El cansancio de tantos años de gestión y el temor de tener nóminas impagadas lleva al Comité Pro-Parque a delegar la gestión, se retira de dicha responsabilidad en 2016 y la gestión pasa al Ayuntamiento, quien contrata a una empresa de servicios externa, con su personal propio. El proyecto de huertos escolares desaparece y el nuevo equipo técnico actual se encarga de gestionar todos los huertos de ocio de Sevilla. La crisis generada entre el Comité y el antiguo y veterano equipo de trabajadorxs del programa, que ya no era el cocreador del proyecto desde 1994, hace patente la dificultad de este tipo de procesos, en los que una entidad vecinal, de carácter reivindicativo y socioeducativo, se convierte a la vez en gestora de un proyecto que genera empleos y que recibe dinero público.

Esta experiencia, repetida en otros colectivos y asociaciones de nuestra ciudad, nos puede servir de reflexión y análisis, de aprendizaje colectivo de cara a nuevos procesos sociales. Podríamos hacernos una serie de preguntas a raíz del desenlace vivido en la huerta las Moreras:

- ¿Podría haberse hecho de otra manera?
- ¿Cómo funcionan los canales de comunicación entre el comité vecinal impulsor y el equipo técnico?
- ¿La constitución interna del Comité fue transformándose y reciclándose a lo largo de los años para garantizar el necesario relevo generacional y los nuevos apoyos que se necesitan para evitar el desgaste?
- ¿Se podrían haber planteado otras fórmulas ante las dificultades económicas que fueron apareciendo, por ejemplo, la creación de una cooperativa de trabajadorxs?
- ¿Cómo garantizar la estabilidad y dignidad laboral del equipo técnico cuando el empleo generado no cuenta con una base económica estable?
- ¿Qué diferencias hay entre la vinculación laboral de un técnicx que trabaja para la administración y la de un técnicx que trabaja con un colectivo vecinal reivindicativo?
- ¿Cómo influye en las acciones y el proceso de un colectivo vecinal el hecho de recibir dinero público? ¿Le hace menos crítico por temor a la pérdida del apoyo económico o de la buena marcha de las negociaciones?
- ¿Cómo se toman las decisiones en los procesos colectivos?
- ¿Se podrían investigar nuevas formas de gestión ciudadana para evitar que proyectos tan arraigados socialmente queden en manos de personal ajeno al contexto y al margen de las conexiones vecinales que lo han creado?
- ¿Se puede llegar a percibir al vecindario que ha propiciado los puestos de trabajo como patrones del equipo técnico?
- ¿Sería posible algún tipo de cogestión entre Ayuntamiento y Comité?

COMPLEJO, PERO AHÍ ESTÁ

En 1983 se empezó a soñar que un parque educativo sería construido y, gracias al esfuerzo vecinal, ahí está. Todo proceso ciudadano que genera frutos visibles nos aporta pistas para nuestras realidades actuales, así como sus dificultades y crisis nos pueden invitar también a reflexiones constructivas para seguir inventando la ciudad y las relaciones sociales que queremos. ●

Texto: **Carmen Camacho**

Poeta y escritora. *Fuegos de palabras* es su libro más reciente

Ilustración: **Nicola Marras**

instagram.com/nicolamarras.draws

Cuando llegué a mi casa con el título de la *Complu*, en el que se leía —la letra gorda— que ya era licenciada en periodismo, extendí el título al paterfamilias y le dije, no sin guasa: «El título. Mejor quédatelo tú, que yo seguro que lo pierdo. Para que lo cuelgues en tu despacho». «Qué *fenómena*. Mañana entonces lo enmarco y lo coloco debajo de un olivo», me respondió con esa mezcla de levedad y hondura tan propia de esas sierras de Jaén.

Las palabras del Viejo corneaban con doble trayectoria. Por un lado, sin quitarme mérito, relativizaba la importancia del título. Por otro, recogía mi ironía y me la devolvía convertida en una fantástica imagen: la del despacho —un olivo con un título enmarcado— de quien no había podido completar sus estudios y se había tenido que dedicar (y a mucha honra) al campo. Recordé esas antecelas de centros de estética o de clínicas dentales que, forradas hasta el techo con diplomas inverosímiles, emulan las de las notarías y las consultas privadas de lxs médicxs. Os animo a que, en las aburridas esperas, os paseéis y solacéis con esos diplomas. Forges se inventaba algunas materias que bien podrían pasar desapercibidas en esos marcos. *Diplomada en Lampurdancia Cognoscitiva; Doctor en Teoría de Fenoslasgos y Talqueansí*. Como simpatizante de la Patafísica, de sus colegios e institutos, propongo —ante el actual estado de cosas— hacer nombramientos sátrapas y paralelos. Subcomisiones como aquella de Soluciones Imaginarias (cuyo sillón ocupó el insigne Voris Bian), o la de Incompetencia Realizadora (a cargo de Joan Miró), la de Epifanías e *Itifanías* (de Raymond Queneau) o la Subcomisión de las Leyes que regulan las Excepciones; y títulos sin mancha que acrediten la competencia para esos puestos; y cualquier otro aliciente que enseñe de un vuelco el atrás del cartón de los títulos universitarios.

Es palmario y antiguo el furor social por esto que, quienes prescriben la opinión pública, llaman (ufanos y como por encima de todo) «titulitis», para a continuación pasar a enumerar los deméritos académicos de Cifuentes, Casado, Montón *et al.*, y así nos vamos distrayendo las hambres con algo que mascullar sin otro alcance que, si acaso, limpiar de cagarrutas el espejo del *Alma máter*. Más allá de los amaños dentro del sistema, cabe cuestionar el sistema mismo y el signo que viene tomando desde antes incluso del proceso de Bolonia. Una sensación de derrota, de hablar a nadie y para nada, nos invade ante el estado y dirección

TÍTULOS UNIVERSITARIOS DIPLOMA BAJO UN OLIVO



de los estudios superiores reglados. Hace casi veinte años, Agustín García Calvo avisaba a la Universidad del contraste cada vez más descarrado entre cualquier amor y sabiduría que pudiera florecer en este mundo y la gran bambolla cultural con que te adornabas, equipos interdisciplinares, doctorandos honoris causa, premios a la servidumbre científica y literaria, reorganización incesante de los planes de estudio, para amamantar, con pretexto de cualquier Asignatura Fantástica, más y más *dominillos* criados de tu casa, y para que el alumnado, entregado a tu contabilidad de créditos, no corriera peligro de pensar que allí podía estarse haciendo otra cosa, descubriendo algo (en lo alto, el Ministerio y sus asesorsxs saben de antemano todo lo que ha de saberse cada curso); y junto a tanto aparato y tu venta al capital, cada vez más desvergonza-

da, pues claro, la insipidez, el vacío, el aburrimiento y la falsía que tenía que acompañar a tu prostitución. El árbol de la ciencia —que es un olmo— no para de dar peros desabridos. Y algún que otro membrillo. Ante el actual estado de cosas, solo nos queda lanzar el birrete universitario. Pero no entonando el *gaudeamus*, qué va. Lanzarlo alto y lejos, embarcarlo, de espaldas a quienes se empeñan en que la educación esté al servicio del señor y del capital, en vez de servirnos para el desvelamiento (y su alegría) de las falsedades de la realidad. ¿Acaso se puede llamar educación a lo que inhibe la disidencia?

El conocimiento reglado actual adolece de varios males, grandes y proteicos: su enfoque al futuro en vez de a la sabiduría; la barbarie del *especialismo* (válgame esta vez Ortega y Gasset) y su barroco sistema de puntaje y títulos que, ahora más que nunca,

Solo nos queda lanzar el birrete universitario alto y lejos, embarcarlo, de espaldas a quienes se empeñan en que la educación esté al servicio del señor y del capital

se expiden como pasaportes al porvenir. Nos llaman románticas porque el provechito que buscamos en los libros y las clases es conocer para entender, no para obedecer (ni para desobedecer necesariamente). Hay quien piensa que «el saber desinteresado, el más noble, hijo del ocio y lo maravilloso» (que así lo definía y lo impartía María Zambrano) no sirve y en todo caso se lo pueden permitir los potentados. Sirve de raíz, mas no al apuntalamiento del estado de cosas y su deriva. Se encuentra en la base del saber instrumental, y solo desde él se puede recobrar el verdadero sentido político de los estudios reglados. Y podría y debiera ser para cualquiera. Nos llaman *tocapelotas* si recordamos que la Universidad debiera tener más de universalidad. El actual descrédito de los títulos preocupa a los afiliados al *status quo* no solo porque supone un descrédito al actual sistema universitario, sino porque es la brecha desde donde se puede perder la fe en él. Por otro lado, formar parte del mismo no tiene por qué implicar compartir su deriva ni las políticas que generan un corrimiento de la Academia en relación a sus puntales. Hay de todo, pero conocemos a doctoras y doctorandas, a profesores y alumnos, que no se venden a la impartición del *saber sabido* (*know how* lo llaman, y tiene precio); sino que, a pesar de él, aprenden y enseñan, indagan y orientan de veras. Este es el respiradero o la rendija desde donde muchas gentes de la universidad van resolviendo como se va pudiendo. Tenemos la suerte de conocer a algunas de ellas.

Entro en Facebook. En el muro de María Ángeles Pérez López, poeta y profesora de la Universidad de Salamanca leo: «La vergüenza enorme de encontrar en la publicidad del periódico *El País* este anuncio. Corrupción institucionalizada, legalizada, asumida». A continuación, nos enlaza a una página en la que ofertan hacerte la tesis, el trabajo de fin de grado o el trabajo de fin de máster. Como ésta hay muchas más páginas. Rellenas un formulario y recibes un presupuesto. Pasas por caja y *voilà*: ya estás lista para recibir tu pasaporte al futuro, que sin título no hay paraíso. Quien más tiene y menos sabe, llega antes. Los peros del olmo penden podridos. El birrete no sé si lanzarlo o lancearlo.

¿Cómo contar a las *estudiantas* y los estudiantes que piden sin saberlo que la Universidad sea un trámite del nada seguro bienestar, que esto va o iba de ciencia más sabrosa? ¿Qué alternativas de Universidad ajena a estas servidumbres hay? ¿Cómo promover un cambio de paradigma desde la Universidad y desde fuera de ella, y que eso fuera de provecho y bien común? ¿No soy y no sé sin títulos? ¿Soy y sé con ellos? Como conjuro, por sabia y por su savia, retomo la iniciativa del Viejo: hay que colgar más títulos bajo los olivos. ●

LA SALIDA... ¿ES POR AQUÍ?

Marta Solanas • Equipo de El Topo

Cuando la veo, baja del autobús relata-
ndo —eso es lo que habría dicho mi
abuela: relatar—.

Dice que se baja porque en el 27 no
estaba sentada. Que lo mismo le da
cambiar al 24 ahora que llegando a
los Jardines de Murillo. Que total,
a ver si tiene suerte y sale ganando.
Que total, qué más suerte que sentarse,
conseguir un sitio tranquilo en el
autobús.

Relata —sigue, la seguimos— que
ella ha trabajado siempre, toda
la vida. Que antes —antes— iba
siempre, toda su vida, andando hasta
casa. Que trabajaba en la calle San
Eloy y volvía caminando. Una hora y
cuarto.

Pero que ahora —ahora— se le ha
encajado un dolor *aquí*.

—*aquí* es detrás,

aquí es sobre la cintura,

aquí es en algún punto de la espalda,

centro del dolor, *aquí*

de quienes tienen la manía de trabajar

aquí, de pie,

aquí, cuidando—.

Una hora y cuarto de ida. Una hora
y cuarto de vuelta. La miro y me la
imagino cada mañana, cada noche.
De San Eloy a Amate; de Amate a San
Eloy.

Me despisto. Me mira, la escucho de
fondo.

—Y tú, ¿trabajas?

Mientras sigo imaginándola entre
Amate y San Eloy no acierto a res-
ponder.

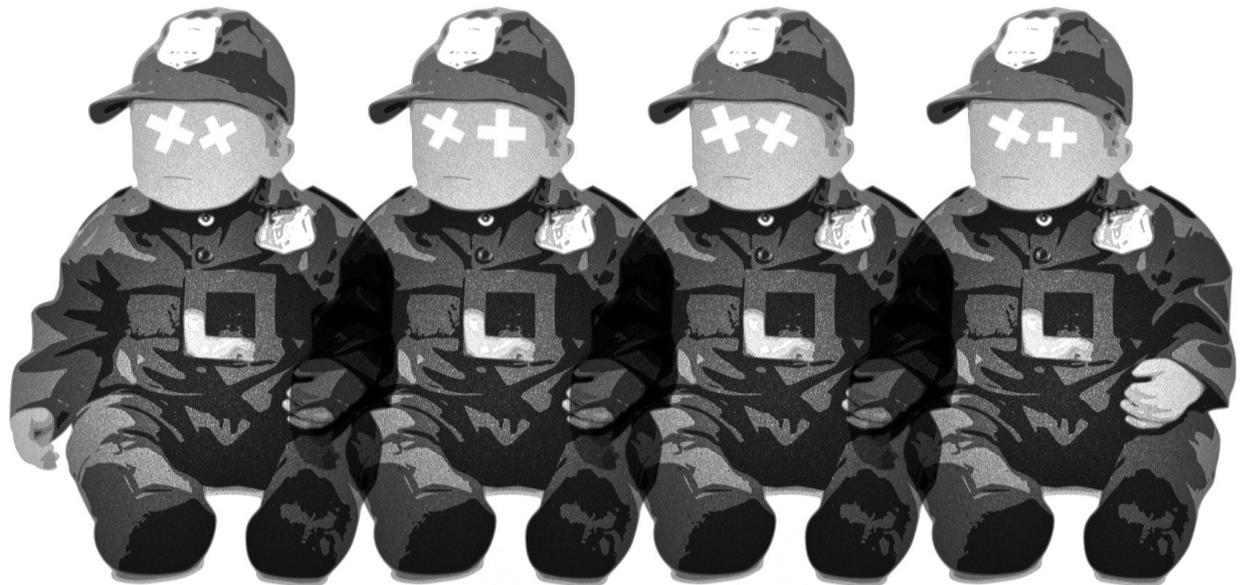
—Mi hijo lleva cinco años en paro.

Se oye una voz. No quiere decir pero
dice:

—Bueno, señora, no se preocupe.
Dicen que ya la cosa está mejor. Dicen
que la crisis ya *no*, que ya *aquí*, que ya
ahora, que ya *no*, que...

—Pues no sé, ¿sabes? No sé. Porque
como eso a mi casa no ha llegado. ●

PRUEBAS DE ACCESO Y FUERZAS DEL ORDEN



Texto: La Cúpula • Ilustra: Alex / a@414c45.net

De algo hay que comer. Por eso, sin prejuicios y amparados
por el post humor, ofrecemos una mano amiga para hacer
más llevadero tu camino hacia el éxito.

Es bien conocido que entre el público de EL TOPO TABERNARIO
hay un buen montón de opositorxs a cuerpos de seguridad.
Desde esta humilde sección queremos servir de apoyo, no
para animar a buscar otro camino, sino para aportar bri-
consejos y sugerencias que pueden hacer vuestro camino
más fácil. Asimismo, planteamos algunas reflexiones diri-
gidas a lxs responsables de la cosa pública que pueden ser-
vir para mejorar las pruebas de acceso y así asegurar que
quienes aspiran a una plaza se ajustan verdaderamente al
espíritu del régimen.

De entrada, es recomendable cuidar la estética. La barba
de Ramos y el tupé de Piqué están a punto de caducar. Es
fundamental esconder los tatuajes, sobre todo el de HH88
y la cruz gamada que te hiciste aquella noche inolvidable.
Es importante que los hombres marquen bíceps, tríceps,
incluso sixtríceps si existieran, pero atención al pasar del
pectoral musculado a la glándula mamaria por guardar
mal los botes de esteroides en la taquilla del *gym*. Aun así,
las pruebas físicas no lo son todo y tu tiempo dedicado a
body building debe ser comedido. ¿Has padecido vigorexia?
¿Lo hablas con tus compañeros? ¿Sabes deletrear vigorexia?
Del gimnasio y los esteroides también se sale. Escríbenos,
podemos ayudarte.

El gimnasio, el rocódromo y la academia preparatoria
serán el punto de encuentro con tus futuros jefxs y com-
pañerxs. La cuestión de las identidades políticas, aunque
pueda parecer asombroso, es un asunto delicado en Espa-
ña. «Yo por mí lo que salga» sería una buena respuesta a la
pregunta del examen «¿Tiene opiniones políticas? Expón-
galas brevemente».

Asimismo, os recomendamos practicar un poco de lec-
to-escritura. Recordad que los emoticonos no son admiti-
dos en la prueba. De hecho, hay que tener muy en cuenta
que en todas las pruebas se valorará el lenguaje humano
oral y escrito. Y el uso del prensil oponible. En los exáme-
nes hay muchas preguntas accesibles hasta para un niño
de diez años. De hecho, este artículo lo ha escrito uno de
nueve. Pero habrá preguntas trampa, hechas para cribar y
despistar, del tipo «¿Qué es el derecho de expresión? ¿Y el de
manifestación? Ponga ejemplos».

Respecto a las pruebas en sí, sugerimos premiar determi-
nados perfiles utilizando la escala F, un test de personali-
dad creado en 1947 por Theodor Adorno para medir la per-
sonalidad autoritaria. En estos tiempos venturosos, medir
la predisposición al fascismo es una gran herramienta para
seleccionar personal, aunque quizás debería incorporar
una batería de preguntas que pueden ajustar el modelo de
selección hacia un nuevo paradigma de eficacia represiva.

Algunos ejemplos:

- España es una monarquía constitucional, ¿de qué tipo? A) Una. B) Grande. C) Libre D) Todas son correctas.
- Ante una sentada de estudiantes, elija la mejor opción: A) Llamar inmediatamente a un superior B) Aplicar protocolo de desobediencia civil C) Matarlos a todos.
- ¿Qué opciones te planteas si suspendes las oposiciones? A) Seguir intentándolo en próximas convocatorias pues van a salir miles y miles de plazas más. B) Optar al sector de la seguridad privada C) Matarlos a todos.
- Ante una manifestación de policías que lanza proclamas xenófobas y fascistas: a) Aplicar protocolo anti-constitucional. B) Corear «no nos mires, únete». C) Matarlos a todos.
- ¿Quiénes son los malos en la serie The Wire? A) Los negros. B) Los polis negros. C) No hay malos ni buenos, solo agenciamientos contextualizados en unas circunstancias concretas, complejas e inherentes a la realidad política y social. D) Matarlos a todos.
- Cuando una persona extranjera afirma ser musulmán, ¿Qué te inspira? A) Es un terrorista. B) España es un país laico en el que existe la libertad de credo. C) ¡Habla español hijo de puta!
- ¿Qué se te viene a la cabeza cuando oyes expresiones como «sociedad civil organizada», «autogestión» o «participación ciudadana»? A) Solo veo españoles. B) ¡Habla español hijo de puta! C) Matarlos a todos.

Para finalizar, es oportuno modernizar las campañas de captación y servirse del discurso emprendedor actual, de la apología de la superación personal y los TEDxTalk. ¿Sueñas con *apalazar* manifestantes? Lucha por ello cada instante, con la ilusión del primer día y viviendo como si fuera el último. ¿Necesitas reforzar tu ego en jerarquías paramilitares para paliar tus frustraciones de macho alfa reprimido? Aquí tienes un hogar y un futuro. Y, sobre todo, lucha por lo que deseas. Por ejemplo, ¿qué coche de directivo te deseas comprar cuando apruebes las oposiciones? ●

¿UN JAZZ ANDALÚ?

Texto: **Javier Galiana de la Rosa**

Músico y profesor en la CAMM de Málaga y la ESMUC de Barcelona

Ilustra: **Tomás Alejandro Candeas Martín**
instagram.com/tomasakandea

1. ¡ES MÍO!

Es con esa exclamación que suelen empezar los problemas.

Fue un cantaor de esos de solera que me dijo: «¿Enrique Morente? ¡Eso no es flamenco!»; y me dejó tieso. Pero claro, ¿dónde están los límites de algo que se da al aire, como es la música? Para este señor, la frontera no iba mucho más allá de Jerez, que es de la frontera, precisamente. «El Torta, Chocolate...» en fin, flamenco-flamenco; pero entonces lo de Morente... Y «el Porrina» es de Badajoz, y ahora Miguel Poveda, ¡catalán! Eso ya es casi extranjero, porque el flamenco es de Andalucía, que es nuestra. La tierra, no solo de vírgenes, semanas santas o castañuelas; sino del rock de Silvio, Fernando Quiñones, Rocío Molina. Y ya, salirse de Despeñaperros huele a *malage*, a siestas cortas, pronunciación correcta de la lengua del reino. En fin, que viva el mundo con nosotrxs dentro, pero aquí hay algo que es de aquí y punto; y a mucha honra somos rockerxs, pero de Triana, de Cai, de Alameda, que es rock andalú, que la zeta nunca se ha pronunciado. Y es seña de identidad, porque hace falta, porque algo hay que tener en este vasto mundo, ¡es mío!

2. EFECTO, LENGUAJE, VIDA

El esquema se lo debo a Gonzalo García Abril y su artículo titulado «el efecto jazz». Ahí se denuncia que el jazz va siendo, cada vez más, un simple repertorio de efectos (suena jazzy). Y eso se puede trasladar al flamenco (suena flamenquito y con gracia), o a la pintura cubista (¡vaya diseño elegante el del logo del banco-bueno!). Estos efectos reconfortan y cumplen las expectativas, ya no estéticas (si la estética tiene aún algo que ver con la ética), sino de estatus, de mercado; colman la distinción necesaria para estar en el mundo del *highbrow* condescendiendo con lxs artistas *lowbrow*. Oír un blues de Bessie Smith y bajar el volumen para poder seguir discutiendo los precios.

Pero las músicas que tienen su origen en algo más profundo que lo que oímos han llegado a desarrollar un lenguaje propio, más allá del acento. Una gramática y vocabulario que yo puedo apropiarme para mis creaciones si profundizo y estudio; y ahí, por ejemplo, el rock andalú. Porque hay que conocer The Who o Led Zeppelin

para hacer lo que «El Tele» con el de la Rosa, pero, si además conocemos Camden Town o los garitos de Liverpool, y hablamos inglés, pues mejor, porque eso... eso es suyo ¿no? Olrait, yeah, chicao, ¡beibe! Y todo empieza a tener algo más de sentido, y en el caso del jazz, hoy en día hay licenciaturas superiores de este estilo musical en muchos países; se puede decir que está totalmente academizado (ya son rarxs los músicxs jóvenes que no pasan por ahí) y, aunque habría que ver la cara de Monk o de Louis Armstrong ante las tesis doctorales y los masters sobre su obra en el País Vasco o en Dinamarca; el caso es que se estudia en profundidad, con respeto a los textos (los discos) y se conforma una comunidad global que conoce el vocabulario y se entiende más allá de cualquier frontera geográfica. Las fronteras ya se ponen en otros sitios, más sutiles (eso no es jazz-jazz o eso no es flamenco-flamenco).

Pero más allá de eso, y con el rock habría que repensarlo un poco (¿no nace a la sombra del negocio desde el principio?), lenguajes como el del flamenco o el jazz, no son tan solo maneras de expresarse, sino que han sido, y aún son, formas de vida; constituyen toda una visión del mundo y una forma de posicionarse en él: los gestos del cuerpo, el trato de los géneros, la ropa, los juegos... Pero aquí vuelven las fronteras, porque mi vida es mía pero ¡ay! la palabra dicha, la música, van por el aire, ¡y hoy en día por internet! Y hay que reconocer apropiaciones que revierten en nuestras propias fronteras: de las músicas más españolas que pueden oírse, de la época de compositorxs nacionalistas, es ese Capricho Español escrito por un ruso: temprano ejemplo de uso del lenguaje fuera de la vivencia. Pero eso es lo lícito en asuntos de arte, porque de la nada no sale nada, y la

“
Existen referencias sonoras de todas las geografías, pero el mundo del jazz, su repertorio, su lenguaje, está en todas partes

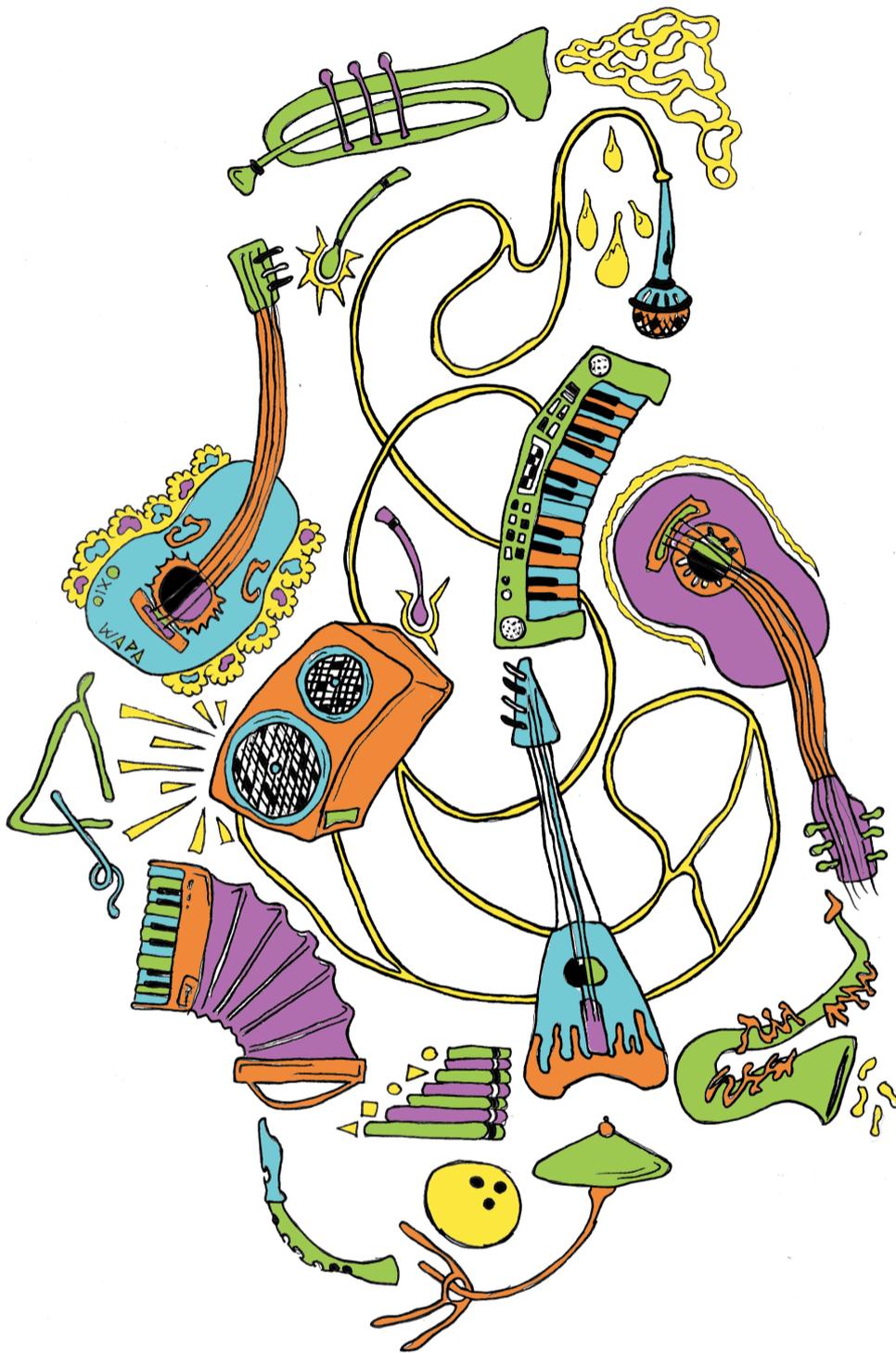
curiosidad es lo que tiene. La cuestión es que no arranquemos el aura de Benjamin a base de efectos de superficie y que las gramáticas sigan evolucionando. Ya hay tocaorxs estupendxs en Japón, expertxs en metalófonos del Gamelán franceses y jazzistas puros (¿qué será eso?) danesxs o andaluzxs, y ahí vamos.

Y 3. DE LA FRONTERA

Yo he estado en *jams* en muchos lugares del mundo. Recuerdo una en lejano oriente en la que, al saberse mi origen andaluz quisieron tocar un bolero (¿?). Existen referencias sonoras de todas las geografías, pero el mundo del jazz, su repertorio, su lenguaje, está en todas partes. De hecho, hay siempre una suerte de músicxs que tocan, estudian (¿viven?) en «el estilo» sean de donde sean. Los hay en Lisboa, Amsterdam y Tokio. Pero, de repente, como músico, siempre te pica la curiosidad de qué folclor o de qué música se da en cada sitio y a ver cómo se hibrida con ese lenguaje ya academizado, ya asumido como asumimos la coca cola. Porque, por muchas razones prácticas (Bordieu dixit), el jazz ha sido siempre alentador de fecundísimas mezclas: con el caribe el latin-jazz, con Brasil la bossa-nova, etcétera.

En Andalucía, hace años que se toca jazz desde muchas ópticas y hoy goza de mucha salud gracias al tejido de asociaciones, proliferación de escuelas y festivales, público conocedor y curioso. Así, puede hablarse de un jazz andaluz, pero este no tiene un sonido propio, como no lo tiene el jazz japonés si lo circunscribimos a lo que sale de la isla nipona. Quizá (y para no herir a músicxs andaluzas de toda la vida pero que nada tienen que ver con hibridaciones, flamencuras, coplas o carnavales en clave de jazz) habría que decir flamenco-jazz y santas pascuas; o jazz-flamenco esperando que sean conmutativos. Que Jorge Pardo no es de aquí pero en todo el mundo se le asocia más a una playa de Almería que a otro sitio del reino. De modo que, de haber fronteras, son sonoras, temporales (¡qué palabra!) y aparecen y desaparecen en cada actuación; no sabes dónde ni cuándo podrás atravesar el *border*, hay que estar alerta.

Así como la flamencura de Sabicas es indiscutible, hay músicxs andaluzxs que tocan swing «en el estilo» y se confundirían con cualquier norteamericano de NY. Pero es cierto que esos mismos músicxs conocen qué significa tocar «por bulerías» o «por tanguillos» y, mal que bien, alguna vez se pasa por ahí porque ya son años desde los *collages* de Pedro Iturralde con Paco de Algeciras; el mismo que luego, como solo quería caminar, alentó a que ocurriera el boom de Chano Domínguez y sus secuaces, de los que se desprenden todos los corolarios que hoy hacen música con ese acento... ¿andalú? ●



LOS ORÍGENES DEL COOPERATIVISMO ANDALUZ

Texto: **Oscar García Jurado** • Autonomía Sur

Ilustración: **Lusía del Pino** • behance.net/lusiadelpiac80

La economía social y el cooperativismo tienen, por principios, unos elementos diferenciados claros de la empresa capitalista, sobre todo en sus objetivos (diferente a la maximización del beneficio). Ahora bien, en muchas de estas entidades se reproducen las prácticas de la empresa convencional y se asume y legitima el actual sistema capitalista. Por nuestra parte huimos de esta economía *social-adaptativa* y legitimadora del capitalismo. Y para buscar elementos que nos sirvan como guía para avanzar en unidades o prácticas productivas transformadoras, debemos mirar los orígenes del cooperativismo andaluz.

No existen demasiados estudios sobre la historia de la economía social y cooperativa andaluza. Por suerte llegó a nuestras manos uno del que vamos a hacer uso para proponer líneas y elementos útiles para ir mejorando nuestros saberes al respecto. Es el primer capítulo de la obra de Carlos Arenas Posadas *30 Años de Economía Social en Andalucía: aproximación a su historia y reflexión sobre sus potencialidades futuras*, realizada por encargo de la Fundación Centro de Estudios Andaluces y CEPES-A y, por ahora, no publicada.

La etapa fundacional del movimiento cooperativo andaluz, y el momento de la construcción teórica de su proyecto económico y social, la encontramos en las décadas centrales del siglo XIX. El capitalismo andaluz de la época estaba impregnado de reminiscencias *feudales* y era sinónimo de privilegio. La alternativa se planteaba entre colectivismo y capitalismo privado; entre empresa colectiva de muchas personas frente a la empresa individual y privilegiada de unas pocas. Además, la irrupción de aquellas primeras manifestaciones de economía social deseaba hacer frente a la privatización de los recursos colectivos y la abolición de algunas de las instituciones preexistentes que servían para amparar a la población. Las primeras mutualidades y cooperativas fueron reacciones defensivas a la primacía de los intercambios mercantiles que dejaban inerte a la inmensa mayoría de la gente.

En esa época en Andalucía se constituyeron decenas de sociedades de socorros mutuos. En Sevilla organizaron mutualidades, entre otros gremios, lxs tejedorxs de seda y de hilo, personal del ferrocarril de Sevilla a Cádiz y de Sevilla a Córdoba y los carboneros de venta ambulante. A partir de mediados de la década de 1860, bajo los efectos de la crisis financiera de 1866 y con la ley de Asociaciones de 30 de noviembre de 1868, tuvo lugar la eclosión del cooperativismo. La mayor parte de las cooperativas creadas eran de consumo. El propósito de todas ellas era comprar en común para protegerse de la subida del precio de los alimentos.

La necesidad de protección alcanzó también al mercado laboral. Ya entonces, la cooperativa industrial, la que cooperativizaba la fuerza de trabajo (hoy llamada de trabajo asociado), constituyó una iniciativa habitual para la creación de empleo. Es el caso de la cooperativa sevillana La Regeneración, formada por «torneros del hierro y no de otro gremio» en 1870, creada con el objeto de «reunir fondos con el fin de amparar y socorrer a los socios parados».

Inicialmente, la ideología que subyacía en todas estas iniciativas sostenía principios en contra del capitalismo. Desde el principio hubo cooperativas que nacieron con voluntad de crear un modelo económico alternativo. Eran proyectos con evidentes cargas políticas protagonizados por una clase social convencida de que podían ponerlos en práctica. El primer cooperativismo estuvo impregnado de

los valores y costumbres solidarios que el artesanado había heredado de los gremios, de la práctica y defensa de la autonomía funcional, la democracia industrial, el mutualismo y las prácticas de control de los mercados laborales locales. Por su parte, la dimensión comunitaria era un elemento fundamental y estuvo ligada a la asunción de los postulados teóricos de una economía colectivista y democrática.

Así, en la década de 1870, nacieron en Sevilla cooperativas de producción como la de los artesanos alarifes que se ofrecían al Ayuntamiento para la ejecución de obras públicas, la agrícola y de barbería cuyos treinta socios se comprometían a dar un real cada vez que se afeitaban y constituir un fondo con el que «tomar en renta parcelas de tierra». Pero posiblemente fue en Jerez donde el cooperativismo alcanzara sus mayores logros en aquellas décadas del XIX. La crisis incentivó la necesidad de crear organizaciones cooperativas alentadas incluso por mercaderes socialistas utópicos como Ramón de la Sagra, aunque con la más que probable intención de dotar de mano de obra a las grandes explotaciones agrarias que proyectaban crear tras la crisis mercantil. Desde sus orígenes han existido usos oportunistas de la economía social.

Lejos de cualquier viso de neutralidad, el aglomerado social que participaba del movimiento cooperativo jugó un papel fundamental en los movimientos *revolucionarios* del momento. Artesanos, profesionales, obreros cualificados y pequeños propietarios fueron la fuerza de choque que protagonizó *la gloriosa* en 1868, trajo la república en 1873 y protagonizó los movimientos cantonalistas. La participación en los Gobiernos locales era muy activa, trayendo el poder a los oligarcas.

La victoria de las oligarquías españolas sobre este movimiento provocó la fragmentación de la acción política de las clases populares. En las filas libertarias, el colectivismo fue dando paso a posiciones comunistas o sindicalistas. En sus manos, las cooperativas de producción existentes fueron transformándose en lugares de refugio ante la persecución de la que eran objeto, o en iniciativas puntuales tendentes a suministrar los recursos necesarios para el sostén de huelgas. En las filas marxistas, por su parte, y en contra de la opinión del propio Marx que se mostraba interesado por las cooperativas de producción, lxs socialistas españolxs mostraron un interés preferente por la creación de cooperativas de consumo, entendiendo que las de producción solo podrían servir de estorbo a la irrupción del gran capitalismo.

A partir de finales del siglo XIX, los Gobiernos locales andaluces volvieron a quedar claramente controlados por terratenientes, grandes propietarios y caciques. Es entonces cuando las iniciativas cooperativas dependieron del beneplácito de los oligarcas o del Estado y el cooperativismo debió renunciar a proyectos alternativos, a los principios democráticos y comenzó a mendigar por la vía del clientelismo.

Desde entonces, el grueso de la economía social ha perdido los supuestos intelectuales e ideológicos que habían tenido en los treinta primeros años de su historia. El cooperativismo ha sido víctima de consideraciones asistenciales de tipo religioso, de maniobras políticas oportunistas o, incluso, de estrategias de grandes multinacionales para succionar la riqueza agrícola de Andalucía (con el papel de colaborador necesario de un buen número de cooperativas agrícolas andaluzas).

Y, sin embargo, seguimos y seguiremos impulsando una economía social y un cooperativismo transformador. Una economía social transformadora que sirva de *socorro* frente al capitalismo y, al mismo tiempo, pase a la ofensiva para enriquecer la vida de las personas que habitamos Andalucía. ●



LA MÚSICA ES AGUA, COMIDA, AIRE Y LUZ

GARRIDO
BARROSO

El Topo entrevista a una persona que acaba de nacer de nuevo habiendo salido vivo de una guerra loca. Un superviviente multidimensional, poliédrico. Porque su supervivencia no solo refiere a una guerra, a perderlo todo, a la salida de un país; sino también al vacío, a empezar de nuevo, a volver a integrarse y, sobre todo, a volver otra vez a soñar. Él ha decidido guardar su anonimato. De ahora en adelante será *nuestro amigo sirio*.

Entrevista: **Oscar Acedo Núñez** • Equipo de El Topo

Nuestro amigo sirio y yo nos conocemos en una velada musical organizada por otro amigo en su casa. Después de deleitarnos con exquisitas neverías y selectos espirituosos, nuestro amigo sirio y un colega suyo desenfundaron sus instrumentos y nos regalaron un pequeño recital a dos laúdes, algo poco usual en la música oriental. Sus ojos brillaban, su nariz aleteaba, rezumaba ilusión y ganas de compartir en cada nota asincopada, en cada glissando, en cada microtono de su bayati. Al segundo temazo esa energía había hecho desenfundar sus instrumentos al resto de comensales, quienes íbamos tímidamente empezando a interactuar con ese lenguaje musical bastante desconocido para la mayoría. Subidón, trance, emoción pura, cuando empieza a colarse entre las aportaciones más o menos acertadas de cada uno de los instrumentos presentes un tema que me es familiar. ¡No doy crédito! Y es entonces cuando el clarinete y el laúd se funden en una conversación mágica, habitando lugares diferentes pero respirando el mismo aire que el laúd hace vibrar. Para mí, ese tema es un clásico del repertorio Klezmer de música askenazí y se llama *Der Terk In Amerika*. Para él, el tema se llama *Ghazali* y es tradicional de su ciudad, Aleppo, hoy devastada. Llevando la investigación algo más lejos después supimos que el tema parece tener su origen en el imperio otomano, existiendo también versión turca *Uskudara* y griega *Apokseno topo*, entre otras.

Hoy, recordando este momento, nos reímos de las apropiaciones culturales, de la búsqueda de *lo puro*, en un mundo que es mestizo a sangre y fuego. Hemos quedado para recordar, para recuperar, para superar la pérdida y festejar, y compartirlo. Para nuestro amigo sirio la música es agua, es comida, es aire, es luz. ¡No se puede vivir sin la música! Él me cuenta que empezó a cantar de niño en Siria, cuando su profesor de música le dijo a los seis años que tenía muy buena voz y lo mandó al coro. Comenzó así su travesía por diferentes coros y grupos palestinos. Porque nuestro amigo sirio, no se lo pierdan, también tiene pasaporte palestino, viéndose su familia obligada a refugiarse en Siria. Durante una pequeña gira que hicieron en compañía de un laudista, cuando él tenía alrededor de once años, quedó hipnotizado por el sonido del laúd e intentó persuadirle de que le enseñara a tocarlo. El músico se resistió y a forma de larga le dijo: «Cuando termines el bachillerato te enseñaré». Y así quedó chafado nuestro querido amigo a sus once añitos con una espinita clavada en el ombligo.

La revolución comenzó en Siria en marzo de 2011, país de gran diversidad cultural y étnica, donde cohabitaban árabes, turcos, armenios, kurdos y refugiados palestinos. En sus calles confluían juramentos en arameo con poemas en kurdo, lamentos en azerí con canciones en turkmano. Poco antes, en diciembre de 2010, la revolución de los jazmines en Túnez fue la mecha que prendió la llamada primavera árabe, extendiéndose a lo largo del medio oriente y el norte de África. El aumento de la represión política, económica y social, el desempleo elevado y la corrupción conformaron un *cocktail* que ya hacía prever el fatal desenlace.

Según ACNUR, hasta la fecha unos 6,6 millones de personas han sido desplazadas internamente y 5,6 millones han huido de Siria, lo que significa más de la mitad de su población total que rondaba los 20 millones en 2011. Si añadimos el más de medio millón de muertes y el más de un millón de personas heridas el resultado es un país borrado del mapa.

Llegados a este punto y ya con un nudo en el estómago decidimos hacer un alto en el camino, tomar aire y recuperar la música como lenguaje cómplice, que no nos fatiga. Tomamos un tema tradicional sirio *Hal Asmar El-Lon*, que traducido viene a ser algo así como «el chico moreno», y que habla del deseo de una muchacha por el mencionado afortunado, cosa bastante inusual en las letras de canciones árabes tradicionales. Nuestro amigo sirio la canta desde la pérdida, desde la memoria y desde la rabia.

Nuestro amigo sirio toma aire y nos comparte que «las personas sirias en el exilio estamos actualmente desilusionadas, solo pensamos en nuestros nuevos caminos y en nuestras vidas, presentes y futuras. La Siria actual es un país perdido, pueblos destruidos, gente asesinada, mucha pobreza, diferentes milicias y un Gobierno sin poder. Quien controla la situación actualmente son las milicias y Rusia. Sin esperanza en un posible futuro y sin poder volver al pasado. Es una pérdida absoluta, es vivir el perder»

Nuestro amigo sirio fue el primero de su familia en sentirse obligado a salir de Siria en marzo de 2013 huyendo de una guerra que duraba ya casi dos años. Primero para escapar del servicio militar obligatorio que empezaba a llamarle a filas. En segundo lugar con el objetivo decidido de conseguir sacar al resto. Su destino fue Argelia ya que allí acogen a las personas de origen palestino sin cortapisas y además podía trabajar sin problemas. Trabajó durante dos años como ingeniero eléctrico para conseguir pagar los costes de sacar al resto de su familia de Siria, mafias y pasajes incluidos. Su salario y lo obtenido de la venta de la vivienda familiar en Alepo fueron suficientes para reunir los 50 000 €. Su familia salió vía Turquía para terminar llegando al norte de Europa donde actualmente residen.

Personalmente me resulta muy difícil ni siquiera poder imaginarme con un mínimo de realismo lo que debe ser sufrir una realidad tan difícil. Le pregunto cómo ha cambiado su vida y la de su familia tras el trauma de la guerra y la huida: «hemos cambiado muchísimo. Hemos crecido mucho. Hemos cambiado nuestra forma de pensar. Me siento afortunado por haber vivido la guerra y haber salido porque soy otra persona. Soy mucho más valiente y he ganado muchísima confianza en mí mismo». Nos confiesa que nunca hubiera imaginado que llegaría a creer en él mismo tanto. Echa una carcajada y dice «¡llegar a la Luna se me quedaría corto!, me siento muy afortunado, ahora valoro muchísimo más el estar vivo, he cambiado mi forma de recordar el pasado y de mirar al futuro». Durante todo este tiempo asegura haberse llegado a conocer muy bien: «una de las grandes claves de la buena vida es saber quién eres, conocerte y reconocerte muy bien, aprender a describir tu identidad»

Por su lado, nuestro amigo sirio tuvo que conseguir entrar a Europa por el sur. Desde Argelia entró de polizón a Marruecos hasta Nador, ciudad desde la que esperaba pasar a Melilla con el grueso de trabajadores y trabajadoras marroquíes que cada día cruzan la frontera. En la frontera entre Marruecos y Melilla existen tres puertas controladas por las que entran y salen sobre todo marroquíes pero también españoles y españolas que van a trabajar al otro lado. El plan consistía en escamotearse durante las horas punta en esa marea humana de mano de obra explotada para lograr pasar el control del lado marroquí. Lo intentó muchas veces, le distinguían por no parecer marroquí y le echaban para atrás. El día que lo consiguió lo intentó dos veces bien temprano en la mañana. La primera le volvieron a descubrir pero tenía una corazonada, no desistió y volvió con otra camiseta diez minutos después y esta vez lo logró. Una vez llegado al control español enseñó su pasaporte sirio y pidió el asilo. Realizado el trámite burocrático y en espera de la resolución de la demanda fue enviado al CETI de Melilla en el que pasó cincuenta días mientras estudiaban su caso. Finalmente fue enviado a Málaga donde fue asignado bajo custodia a CEAR, quien le traslada a un centro de acogida en Sevilla. «Cuando llegué a Sevilla me enamoré sin saberlo. El plan era una vez llegado a Sevilla ir a ver a la familia al norte de Europa y quedarme allí. Así lo hice, llegué donde estaba mi familia y reclamé poder quedarme allí.» Esto abrió otro nuevo trámite de traslado de la solicitud de asilo entre países de la UE y durante ese tiempo nuestro amigo sirio no terminaba de ver claro eso de vivir en el frío norte, en el más amplio sentido de la palabra frío. Finalmente terminó renunciando a sus derechos de refugiado en el norte de Europa para venirse a Sevilla, donde solo había estado una semana.

Le pregunto sorprendido cómo tomó la decisión de volver a Sevilla y su 30% de paro en 2015 y me responde: «Intentar reconstruir mi vida en Sevilla ha sido la única decisión puramente emocional que he tomado jamás». Al parecer, durante una conversación con el abogado de su familia en el exilio, a la sazón poeta, éste le espetó para intentar aclarar sus dudas: «nunca vivas con una mujer a la que no quieres ni en un lugar que no te haga feliz». Y así siguió su pulsión y retornó a Sevilla, al mismo piso de acogida compartido donde había pasado su primera semana en Europa, con un plan escrito en su bolsillo a modo de salvavidas y que detallaba objetivos y fechas concretas. Plan que ha ido cumpliendo casi al pie de la letra; aprender el idioma, conocer a gente, hacer amistades, integrarse, sentirse bien, trabajar... Ahora trabaja en el mundo de la ayuda humanitaria, en la acogida de personas refugiadas, en la misma organización que le acogió a él. Sin embargo, su objetivo es terminar trabajando en el ámbito de la ingeniería, su verdadera vocación y profesión. Tras estudiar un máster lleva casi un año buscando empleo sin suerte hasta ahora.

Sorprendido de su determinación y tesón le pregunto qué le ha dado Sevilla durante estos tres años: «me ha ayudado a recuperar una parte de la memoria, porque parte de ella se rompió en Alepo. He ocupado parte de ese hueco de mi memoria dejado en Siria, del que dependo emocionalmente para sobrevivir». Continúa: «vivir es tener recuerdos, sobrevivir es olvidar. Aquí volví a recuperar los buenos recuerdos, a recuperar el presente».

Cuando empezó a recuperar la entereza, a respirar, nuestro amigo sirio decidió agradecerle al pueblo que tan bien le había acogido. Sintió la necesidad de hacer cosas porque sí, de devolver el altruismo con el que muchas personas le habían vuelto a aferrar a la vida. Ni corto ni perezoso, en marzo de 2016 tras tres meses y una semana en Sevilla, decidió abrir una página en *caralibro* donde ofrecía una parte de su tiempo para compartir sus conocimientos y destrezas con las personas que pudiesen necesitarlas: matemáticas, física, árabe, música, compañía, apoyo para superar situaciones complicadas legitimado por una guerra atroz. Al cabo de pocos días varios medios de comunicación se hacían eco de su iniciativa, todo el mundo quería conocer a quien quería dar después de haberlo perdido todo. Recibió miles de llamadas y de ofertas, incluso de dinero, pero él no quería recibir, quería dar. Y así fue como ha conocido a mucha gente y sobre todo a gran parte de sus amistades cercanas, verdadera comunidad de apoyo en su nuevo destino.

Nuestro amigo sirio nos explica que ha descubierto el verdadero significado de la palabra integración: «es la principal vía para poner a salvo tus sentimientos y pensamientos cuando te has visto obligado a abandonarlo todo, no puedes volver atrás, y llegas a una nueva realidad en la que estas obligado a reconstruirte. Este proceso pasa por volver a confiar en el nuevo aire que respiras, a escuchar los nuevos pájaros que cantan, a pasear sin miedo por las calles que ahora te acogen». Nos recuerda con brillo en los ojos la primera vez que el cuerpo le pidió echarse una cervecita con alguien que le dio charla en una esquina cualquiera. «Puedes llegar a un nuevo territorio, a un nuevo espacio, sin estar todavía en él, en todo tu ser, de forma plena. Integrar es liberarte a ti mismo a la vez que liberas al nuevo otro. Es confiar de nuevo, compartir alegrías y tristezas, riquezas y pobreza, confidencias y pamplinas. Trazar puentes entre los olores, los sabores, los sonidos que envolvían a la vieja lluvia y los que moja la nueva, rellenando así la memoria con nuevos recuerdos sin sentirte obligado a borrar los antiguos».

Nuestro querido amigo sirio necesita sentir que su tránsito está llegando a su fin, que está consiguiendo estabilizarse, porque le da la necesaria confianza y seguridad para resolver sus problemas cotidianos. Consiguió al cabo de dos años eternos su estatus de refugiado como palestino. Nuestro pequeño cantante ha acabado su bachillerato, toc, toc, toc: «maestro, estoy listo para aprender a tocar el laúd». ●

MIGUEL BENLLOCH

Mar Pino • Equipo de El Topo

El pasado mes de septiembre falleció en Sevilla Miguel Benlloch. No sé si todas lo conocíais, pero Miguel fue un pensador, escritor, *performancer*, y una persona creativa, comprometida y maravillosa. Su currículum artístico y profesional es impresionante: fue uno de los fundadores de la mítica sala granaína Planta Baja; formó parte del Cutre Chou, un espectáculo cabaretero sobre acontecimientos políticos del momento; fundó BNV Producciones; coordinó y produjo el programa Unia arteypensamiento; promovió la creación de la Plataforma de Reflexión sobre Políticas Culturales (Prpc) en Sevilla... Sus performances y acciones se han presentado en centros de Nueva York, Ginebra, La Paz, San Sebastián, Madrid, Córdoba o Sevilla.

Toda su obra estuvo atravesada por su compromiso político. En su juventud formó parte del Movimiento Comunista de Andalucía; impulsó la creación del Frente de Liberación Homosexual de Andalucía y participó en diversos movimientos antibelicistas. Y «esa condición militante», como dice Santi Eraso, que lo explica mucho mejor que yo, «de compromiso político y social que nunca abandonó del todo, siempre la vinculó y la vehiculó a través de su determinación performante, es decir, poniendo siempre el cuerpo en el centro de su activismo, a modo de dispositivo de crítica contra los mecanismos de poder ideológicos y de codificación sobre la vida sexual».

Efectivamente, el cuerpo y la identidad han sido el centro de su obra, como reflejó la muestra *Cuerpo Conjugado*, que le dedicó hasta el pasado mes de abril la sala Atín Aya de Sevilla, comisariada por sus compañeros y amigos, Mar Villaespesa y Joaquín Vázquez.

Miguel fue un artista coherente y honesto, lúcido y, en oposición permanente a lo normativo, que ponía el cuerpo, los cuerpos, en el centro. Dice su perfil de wikipedia (de una forma sorprendentemente cálida para el medio) que ya en la década de los 70 «junto a sus amigos, María José Belbel, Matilde Córdoba y Joaquín Vázquez, construye una idea de militancia basada en los afectos». Y he pensado que no hay mejor manera de describirlo y de terminar este mínimo homenaje. Eso era Miguel: arte y militancia basada en los afectos. Hasta siempre, amigo, que la tierra te sea leve y tu sonrisa nos acompañe siempre. ●

20 AÑOS DE EeA EN SEVILLA

Mar Pino • Equipo de El Topo

Hace 20 años, el 5 y 6 de diciembre de 1998, se celebró en Madrid el congreso constituyente de Ecologistas en Acción, tras dos años de intensos debates entre diferentes federaciones ecologistas de todo el país. Finalmente, varios colectivos decidieron dar el paso y se creó la Confederación de Ecologistas en Acción que hoy aglutina a más de 300 grupos de todo el Estado español. Al encuentro constituyente asistieron más de doscientas personas en representación de 63 grupos y federaciones de 16 comunidades autónomas.

Estos años han hecho historia y han sido muchas las luchas que se han llevado a cabo. Por el camino hemos perdido a compañeros y compañeras muy valiosas que dejaron gran parte de su vida en la defensa del medio ambiente, las personas y la justicia social.

El aniversario ha sido motivo de celebración para Ecologistas en Acción, que lleva todo el año organizando actividades que conmemoren y celebren las ganas y fuerzas para seguir defendiendo el ecologismo social. Precisamente este año, el congreso estatal anual se celebra aquí en Sevilla del 7 al 9 de diciembre. Por ello, además del análisis del trabajo realizado durante el año, se analizarán los veinte años de Ecologistas en Acción, se hará balance y se pensará colectivamente cómo actuar durante los próximos años ante los grandes retos que tenemos por delante a escala urbana, local o global. ●

ARQUITECTURAS COLECTIVAS

Ale • Equipo de El Topo

Este año se ha celebrado en la Casa Invisible de Málaga el undécimo encuentro de Arquitecturas Colectivas, con el tema «Desobediencias Urbanas». Estos encuentros son una cita anual obligada para personas y colectivos que, con distintos bagajes, hacen red trabajando una construcción y un pensar diferentes del territorio bajo las ópticas de la participación, la autoconstrucción y la autogestión.

Esta red internacional comenzó en 2007, tras un proceso de activación de contenedores marítimos en desuso que fueron distribuidos a distintas iniciativas sociales y culturales en el territorio del Estado español. El año pasado fue el décimo aniversario de la red, que se celebró en el barrio de San Nicolás de las Palmas de Gran Canaria donde se intervino a través de distintas acciones sobre las problemáticas de dicho barrio.

El encuentro de este año nos mostró dos Málagas: la ciudad que se autoparodia bajo el yugo de la marca Picasso en barrios como el «Soho», escenarios gentrificados de hiperturistificación y consumo; y la Málaga desobediente que resiste en barrios como Lagunillas o en espacios como la misma Casa Invisible, centro social emblemático que recientemente ha salido victorioso de la enésima amenaza de desalojo por parte del Ayuntamiento malagueño. El año que viene, el encuentro se moverá a Palma de Mallorca, antes de emprender su primera aventura fuera del Estado español, en Génova, ya para 2020. ●

HACKMEETING 2018, LA INVISIBLE (MÁLAGA)

Maka Makarrita • Equipo de El Topo

El centro social y cultural de gestión ciudadana La Casa Invisible ha acogido la última edición del Hackmeeting que ha tenido lugar del 1 al 4 de noviembre. Un *hackmeeting* significa, literalmente, reunión de hackers, y se celebran multitud de actividades relacionadas con las nuevas tecnologías liberadoras, como conferencias, mesas redondas, demostraciones, talleres...

Esta edición se conmemoró a lxs *hackers* muertxs, reivindicando las figuras de los que nos precedieron en la lucha por la soberanía tecnológica. Así, en su manifiesto recuerdan a Ada Lovelace, una de las pocas figuras de mujeres que se han conseguido visibilizar frente al tecnomachismo que ha imperado (e impera) en espacios técnicos; o St. Jude (Jude Milhon), primera *cyberpunk*, pionera en la defensa de la privacidad e impulsora del ciberfeminismo; Aaron Swartz, que luchó contra el *lobby* de la propiedad intelectual y la corrupción del capitalismo digital, y muchxs otrxs que murieron de forma prematura y sufrieron el acoso de quienes gobiernan por señalar cuestiones técnicas que ponían en jaque el poder de su aparataje technoindustrial.

El Día de los Muertos sus risas retumbaron por La Invisible ayudando a lxs asistentes a seguir trabajando de manera colectiva por la soberanía digital, la autogestión y el conocimiento colectivo. ●

BARRIOS HARTOS

Soraya Salas • AAVV La Revuelta

El domingo 28 de octubre salimos a la calle las vecinas y los vecinos de Pino Montano, San Jerónimo, Bellavista, Torreblanca, Begoña, Tres Barrios, Su Eminencia, Palmete, Cerro Amate, Polígono Sur, Casco Antiguo Norte y Aeropuerto Viejo, con la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía y Marea Joven.

Salimos porque nuestros barrios están hartos, hartos de pobreza, de que la juventud no tenga salidas, de inseguridad, de recortes; porque queremos vivir con dignidad y con alegría, porque no aguantamos más que se gobierne en beneficio de quienes más tienen y que las personas estemos detrás de las empresas; no aceptamos que en nuestros barrios se gaste menos que en convertir el casco antiguo en un parque temático o en eventos de alfombra roja.

Nos hemos organizado en red, al margen de asociaciones clientelistas que solo representan sus propios intereses. Nuestro primer paso ha sido salir a gritar que estamos hartxs. La respuesta institucional ha sido la ignorancia en el mejor de los casos. En el peor nos han acusado, con la complicidad de sus medios de comunicación, de no dar la cara, de obedecer a intereses partidistas. Nosotrxs *pa'lante*, seguiremos pensando en común: hasta aquí hemos *llegao*. ●

ENTIDADES ASOCIADAS



C/ San Hermenegildo 16
FB: elarbolherbolario



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información y tarifas:
suscripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



Red de productoras y consumidoras
sevillaecoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



C/ Maestro Falla 51
www.jarsiaabogados.com



Facilitando transiciones
ecosociales / latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



Cerveza artesana. 618 946 140
info@cervezaslibre.com



C/ Fray Diego de Cádiz 24
www.santacleta.com



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322 142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol 16
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación y sensibilización
688 906 600 / 692 942 121



Gestión creativo-cultural
www.zemos98.org



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org

5 AÑOS DE EL TOPO TABERNARIO

Alex Peña • Ricardo Barquín Molero

ME ENCANTARÍA HABER ESCRITO UN ARTÍCULO PARA ESTE Nº DE EL TOPO

EL AÑO QUE VIENE LA PORTADA DE LA FERIA
CONMEMORARÁ EL ANIVERSARIO DE EL TOPO

PROMETO SALIR DE LA MACARENA PARA EL ANIVERSARIO DE EL TOPO



¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO) 25 €

El Topo es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecológica y social. Suscríbete mediante una de estas tres opciones:

- **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
- **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
- **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.

Y escribenos a suscripción@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES